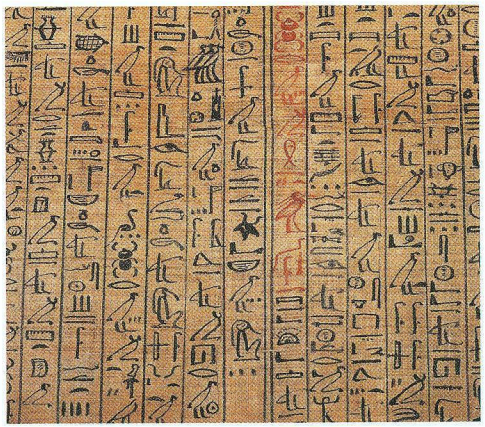
HV HISTORIA Y VIDA

205 anécdotas del antiguo EGIPTO

¿Sabías que...?

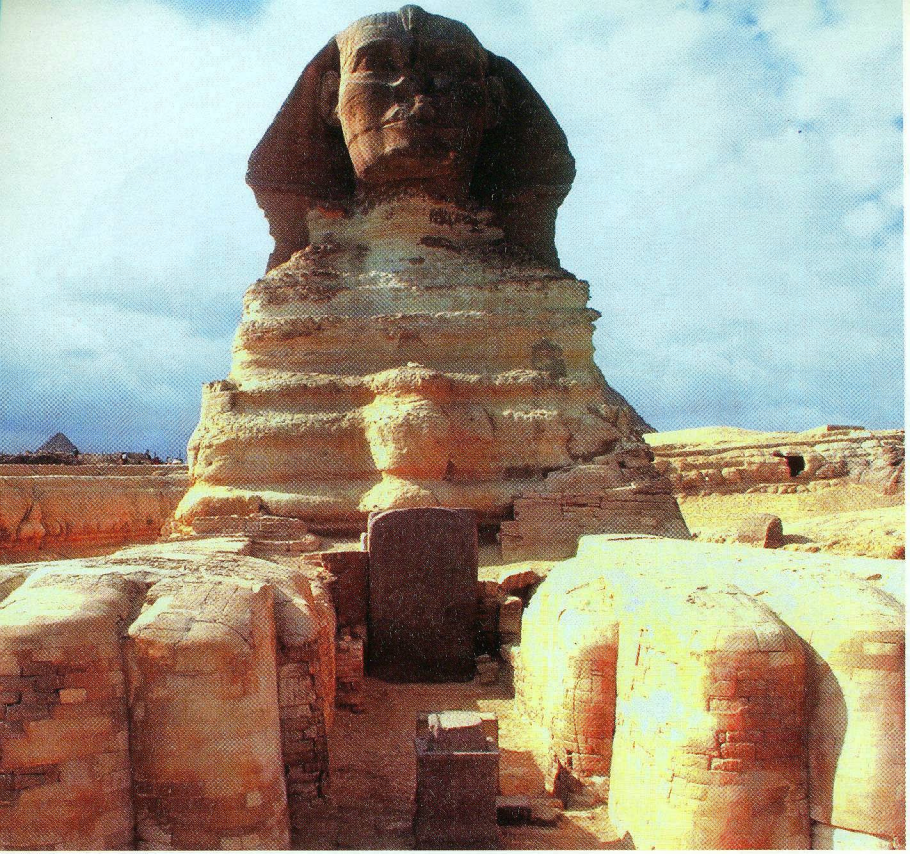
- LA MOMIA DE **RAMSES II** VIAJÓ A PARÍS CON PASAPORTE
- LAS **SIETE PLAGAS** FUERON DIEZ EN REALIDAD
- **TUTANKAMON** FUE CORONADO CON APENAS NUEVE AÑOS

HV HISTORIA Y VIDA



© Mundo Revistas S.L.
REALIZACIÓN Trama equipo editorial
PREIMPRESIÓN Edifilm (Barcelona)
IMPRESIÓN Rotocayfo - Quebecor
Ejemplar gratuito
Queda prohibida la reproducción
total o parcial de esta publicación.

HISTORIA 5
GRANDES PERSONAJES 9
DIOSES, ETERNIDAD Y RELIGIÓN 15
LA ORGANIZACIÓN DEL IMPERIO 29
EGIPTO MONUMENTAL 35
INTIMIDAD Y VIDA COTIDIANA 43



Egipto fue una de las culturas más prósperas y fascinantes de la Antigüedad durante casi dos mil años. El conocimiento de su historia no está reservado para los egiptólogos que estudian los grandes acontecimientos, poblados de fechas y batallas, sino que puede alcanzarse a través de los mitos, las anécdotas y los hechos diarios que enriquecieron la vida en las tierras del Nilo.

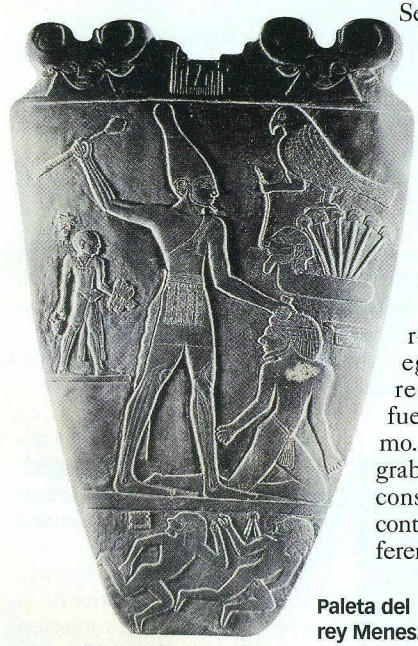
Cada apartado de este número especial muestra cómo vivían, pensaban y amaban los antiguos egipcios. Estas páginas, en las que el rigor histórico no está reñido con la amenidad, se abren con un recorrido por el pasado de Egipto y por la vida de sus grandes personajes. A continuación encontrará los aspectos más curiosos de su religión y su organización imperial, que lo llevarán hasta una ruta por su arte, desde las pirámides a los obeliscos, y un capítulo dedicado a la intimidad y la vida cotidiana.

Historia

El padre de Cocodrilópolis

El faraón **Menes** era considerado uno de los primeros reyes egipcios y el unificador del país. Algunos egiptólogos han afirmado que Menes no fue otro que el rey **Narmer**.

La mayor parte de los datos conocidos procede del sacerdote egipcio Manetón y de los historiadores griegos Herodoto y Diodoro Sículo, quienes remontan su reinado al III milenio a. de C. Según Herodoto, Menes fundó **Menfis** y ordenó levantar un templo a Ptah en la población. Diodoro recogió una antigua tradición: Menes había sido salvado de la muerte por un cocodrilo durante una cacería y, en señal de agradecimiento, fundó **Cocodrilópolis**, la antigua ciudad de Shedet.



Paleta del rey Menes.

Manetón, quien redactó un repertorio de las dinastías egipcias, afirmó que Menes reinó durante 62 años y que fue devorado por un hipopótamo. Esta versión es falsa, pues los grabados hallados en su tumba, construida hacia 2621 a. de C., contienen otra versión. Hacen referencia a una picadura de avispa, la cual le provocó una grave reacción alérgica que acabó con su vida.

Una mentira milenaria

- Los papiros hallados y las narraciones de **Herodoto** distorsionan la personalidad y los hechos de Keops, que es presentado como un tirano sanguinario que cerró templos y sometió la población a trabajos forzados.
- La realidad es que **Keops** ordenó levantar templos en distintos lugares y fue venerado por el pueblo egipcio incluso durante la época romana.
- Su obra más famosa es la pirámide que lleva su nombre, considerada una de las siete maravillas de la Antigüedad. Levantada en **Gizeh** en tan sólo 20 años, en su construcción intervinieron entre 100.000 y 360.000 obreros.

Cronología

2680 a. de C.
La III dinastía comienza a reinar. Inicio del Imperio Antiguo, en el que se construyeron las pirámides de **Gizeh**.

2052 a. de C.
Mentuhotep II, de la XI dinastía, unifica Egipto. Comienza el Imperio Medio, que acabó con la invasión de los hicsos.

1570 a. de C.
Amosis, fundador de la XVIII dinastía, expulsa a los **hicsos**. Inicia el Imperio Nuevo, que concluyó con la dinastía ramésida.

332 a. de C.
Alejandro Magno conquista Egipto. La XXXII dinastía, la de los **Ptolomeos**, será la última del Egipto Antiguo.

¿Sabías que...

- Los sacerdotes contaron al crédulo Herodoto que el cruel Keops envió a su joven hija **Hentsen** a un burdel para que obtuviera con sus encantos los recursos económicos necesarios. La joven se esforzó por reunir la cantidad exigida pero, a la vez, consiguió los materiales para su propia tumba. Para ello, exigió a sus clientes el pago de la cantidad estipulada y, como propina, una piedra tallada.

- Los antiguos egipcios disponían de más de veinte **nilómetros**, unos pozos con escaleras que tenían las paredes graduadas y permitían controlar el aumento del caudal del río Nilo. Además, estos pozos servían para calcular los impuestos anuales, ya que las cosechas eran más abundantes cuanto mayor era la altura alcanzada por las aguas del río.

Pirámide de Micerino.

Micerino, el señor de la pirámide roja

A **Micerino** se le atribuyó la construcción de la tercera pirámide de Gizeh. El verdadero nombre de este rey de la IV dinastía fue **Menkaura**, traducido por los griegos como Micerino.

Aunque Herodoto y otros autores antiguos afirmaban que estuvo enterrado en la pirámide, el sacerdote Manetón, autor de la más completa cronología de los reyes egipcios, defendió que fue construida por orden de Nitocris, una reina de la VI dinastía. Esta pirámide fue asaltada en varias ocasiones por ser la más pequeña de las tres erigidas en **Gizeh**.

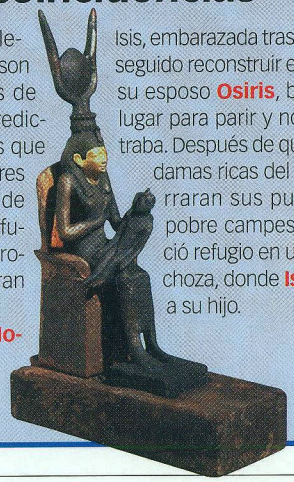
El sarcófago de Micerino fue hallado en el interior de la pirámide por **Howard-Vyse** en 1837. Al abrir el sarcófago de basalto, Vyse encontró en su interior un segundo sarcófago, en este caso de madera, que parecía contener los restos del faraón y no fue abierto.

El coronel Vyse lo sacó de la pirámide y lo embarcó en un navío con destino a Inglaterra, pero el mal tiempo hizo que naufragara frente a **Cartagena**, en la costa de España, en 1838.

Curiosas coincidencias

Algunos mitos y leyendas egipcios son muy parecidos a las de otras culturas. Una predicción anunció a Keops que sería destronado por tres niños que acababan de nacer. El faraón se enfureció y, como el rey Herodes, ordenó que fueran asesinados.

El nacimiento de **Horus**, el dios halcón, es casi idéntico al de Jesús en Belén. La diosa Isis, embarazada tras haber conseguido reconstruir el cuerpo de su esposo **Osiris**, buscaba un lugar para parir y no lo encontraba. Después de que todas las damas ricas del reino le cerraran sus puertas, una pobre campesina le ofreció refugio en una humilde choza, donde **Isis** dio a luz a su hijo.



Isis con su hijo Horus.

La capital del mundo antiguo

Alejandría, capital de Egipto durante la era helenística, fue una de las ciudades más famosas del mundo antiguo. Centro del saber, el comercio y la cultura, había sido fundada por **Alejandro** Magno en 331 a. de C. y construida por su antigua guardia personal. La capital fue conocida por sus construcciones notables: su **faro**, considerado una de las siete maravillas del mundo; la tumba monumental de Alejandro y su legendaria **Biblioteca**. A pesar de su importancia, era otra más de las cuarenta ciudades que Alejandro Magno fundó y bautizó con su propio nombre. Las Alejandrías, como fueron llamadas, estaban repartidas por todo el imperio macedonio, desde Egipto hasta el actual Pakistán.

Tetradracma alejandrino.

Napoleón en Egipto

En el verano de 1798, justo antes de que comenzara la **batalla de las Pirámides**, Napoleón no habló de valor a sus tropas, sino que las arengó con esta frase: «¡Soldados! ¡Desde lo alto de estas pirámides, cuarenta siglos os contemplan!».

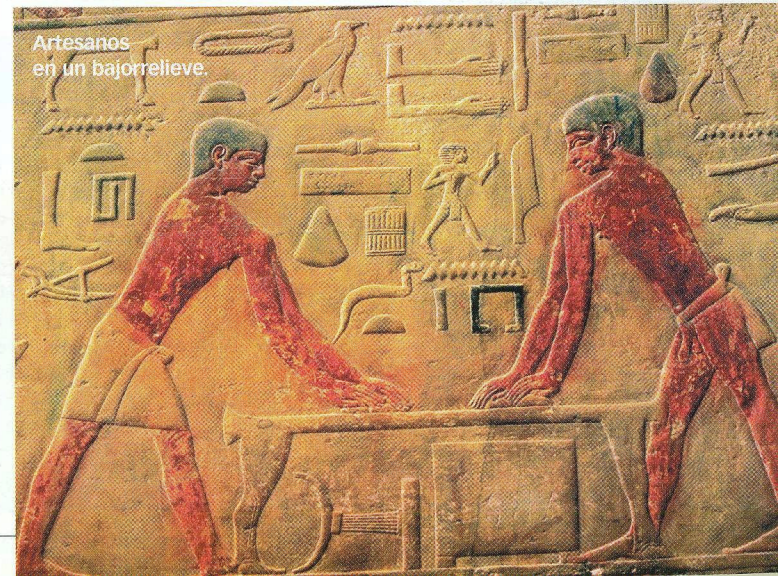
Bonaparte calculó que las piedras de la pirámide de Keops, unidas a las de las dos pequeñas pirámides próximas, bastaban para levantar una **muralla** de tres metros y medio de altura que rodeara toda Francia.

La invención de la huelga

En noviembre de 1152 a. de C. los artesanos y trabajadores que construían la tumba de **Ramsés III** en el Valle de los Reyes iniciaron una huelga. La causa inicial de esta huelga fue el retraso de 18 días en la llegada de los alimentos asignados, que habían sido robados por el gobernador de Tebas y sus secuaces.

Los obreros abandonaron las obras y se dirigieron hacia el Rameseo, el templo funerario de Ramsés II, donde estaban los graneros. Sedientos y debilitados por el hambre, los huelguistas amenazaron con dirigirse directamente al visir y al faraón.

Los funcionarios del templo, atemorizados por las amenazas, decidieron distribuir los alimentos exigidos, correspondientes a la ración mensual: cuatro sacos de trigo y un saco y medio de cebada. Tras el reparto los artesanos volvieron a la necrópolis y reemprendieron su trabajo.



Artesanos en un bajorrelieve.

El valor de la escritura

Los egipcios tuvieron tres tipos de escritura, aunque la más antigua de todas y la más importante fue la **jeroglífica**. Este nombre procede de las palabras griegas *hieros*, «sagrado», y *gluphein*, «grabar», y los primeros textos escritos con ella fueron realizados en el III milenio a. de C.

En los primeros siglos de su uso, la escritura jeroglífica utilizaba unos 700 **signos**, pero se enriqueció con el paso del tiempo hasta superar los 5.000 en el siglo VII.

Los jeroglíficos eran muy difíciles de descifrar y escribir, por lo que fue necesario encontrar un nuevo sistema más rápido y sencillo. En este segundo tipo de escritura, llamada **hierática**, los signos ya estaban enlazados entre sí.

Hacia 650 a. de C. las escuelas de escribas inventaron un tercer tipo de escritura más rápida aún, la **demótica**, que acabaría siendo la más utilizada.

El conocimiento de la escritura estaba reservado a los escribas, que alcanzaron altos cargos en la administración. Los aspirantes a **escriba** iniciaban su aprendizaje a los cuatro años de edad, e invertían unos doce años en aprender los 700 jeroglíficos básicos. Este proceso era muy costoso, y los muchachos más lentos o despistados eran castigados con dureza.

Papiro de un Libro de los Muertos.

Más o menos

Casi todo el mundo ha oído hablar de las siete **plagas** de Egipto, pero lo que quizá no es tan conocido es que, en realidad, fueron diez: la transformación de las aguas del Nilo en sangre, una invasión de ranas, una plaga de piojos, otra de moscas, la muerte del ganado, una epidemia de úlceras, una granizada destructiva, una plaga de langostas, unas tinieblas permanentes y la muerte de los primogénitos egipcios.

De arquitecto a dios

El rey **Zoser** pasó a la historia por la construcción del complejo funerario de Saqqara, cuyo maestro de obras fue **Imhotep**. Hombre de gran inteligencia y arquitecto del faraón, Imhotep salvó a Egipto del hambre gracias a su previsión de almacenar grano. Tras su muerte, Imhotep fue honrado durante años por los escribas, quienes vertían unas gotas de agua en su honor al comenzar su trabajo diario. El emblema del arquitecto era una serpiente enroscada en un bastón, que se convirtió en el símbolo de un dios llamado Asclepios por los griegos y **Esculapio** por los romanos.

Estatuilla de Imhotep.

Grandes personajes

¿Sabías que...

Nectanebo II reinó entre los años 359 y 341 a. de C. y fue el último faraón de sangre totalmente egipcia.

Sus enemigos estaban convencidos de que era un **mago** temible, ya que lograba vencer sin apenas tropas. La leyenda afirmaba que Nectanebo fabricaba pequeños soldados de cera y los metía en barquitos que hacía flotar dentro de una bandeja llena de agua. A continuación, pronunciaba un **conjuro** para que las figuras cobraran vida e hicieran huir al enemigo.

Un día, Nectanebo dijo las palabras mágicas y éstas no surtieron ningún efecto, por lo que los persas pudieron avanzar sin encontrar resistencia y **Artajerjes III** dominó Egipto. Los dioses abandonaron a Nectanebo, que tuvo que huir del país, y apoyaron desde entonces a los nuevos señores de las Dos Tierras.

Nefertiti, *miss* Egipto Antiguo

Los bustos de Nefertiti más conocidos están inacabados o deteriorados, pero esto no ha impedido que tengan un gran atractivo **sensual**. A pesar de que nunca tuvo el ojo izquierdo, casi ha perdido ambas orejas y el ureo (la cobra que adorna el tocado), el famoso busto conservado en el Museo de Berlín es considerado un ejemplo de la belleza característica de las mujeres del Antiguo Egipto.

La primera persona que vio la cara de Nefertiti en 3.300 años fue Mohammed Ahmes Es-Senussi. El 6 de diciembre de 1912, mientras excavaban los restos del taller de un antiguo artesano, Mohammed topó con un busto enterrado entre los escombros. Una vez limpio, se descubrió que conservaba los colores originales y se buscaron los fragmentos que le faltaban, pero sólo se hallaron algunos pertenecientes a la oreja derecha. Este busto fue sacado de Egipto de manera clandestina y, hasta que llegó a **Berlín**, pasó las aduanas escondido en una caja de restos de cerámica.

Busto de Nefertiti.

Cronología

1479 a. de C.
Tutmosis III es proclamado faraón. Más tarde derrotará al ejército de Mitanni en la batalla de **Qadesh**.

1371 a. de C.
Amenofis IV llega al trono. Cambia su nombre por el de **Akhenatón** e implanta el culto monoteísta.

1279 a. de C.
Ramsés II es coronado faraón. Más tarde, encabeza el ejército egipcio que derrotará a los hititas en la batalla de Qadesh.

51 a. de C.
Cleopatra VII, de la dinastía de los **Ptolomeos**, alcanza el trono e inicia su rebelión contra el dominio de Roma.

La vida alegre

El joven picapedrero **Paneb**, hijo de un obrero que trabajaba en el Valle de los Reyes, fue adoptado por el contramaestre Neferhotep para ser su aprendiz. Paneb aceptó, ya que así podría tener una vida cómoda, y no dudó en casarse con la hija de Neferhotep.

El gusto desenfrenado de Paneb por el vino, los manjares **exóticos**, las peleas y las mujeres de sus vecinos comenzó a ocasionarle problemas.

El artesano **Amenakhte** presentó un largo papiro donde lo acusaba de haber forzado a varias **mujeres** del poblado, entre las que estaban Hurro y su hija, a quien desnudó en la calle y la violó contra un muro.

Paneb, totalmente borracho, fue encontrado sentado sobre el sarcófago del faraón Mineptah. Se desconoce qué le ocurrió al contramaestre de obras, pero es probable que fuera **empalado** por su sacrilegio.

La herencia del canalla agradecido

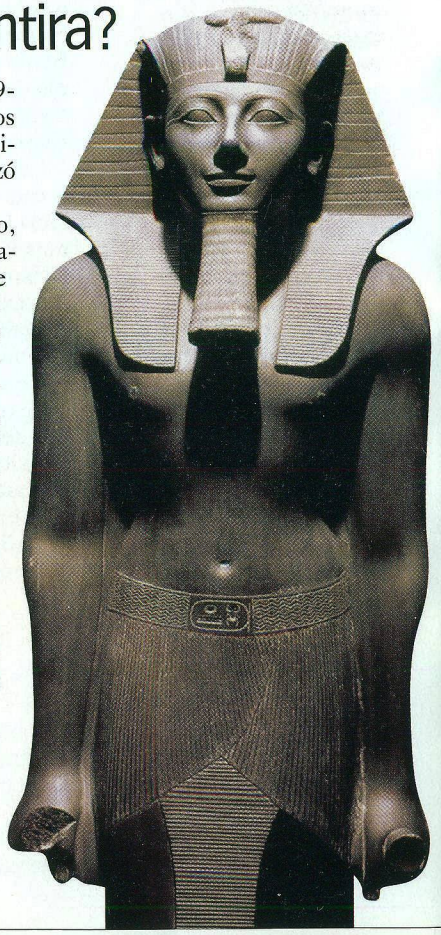
El escriba Qenherkhepeshef, también llamado **Pentaur**, sucedió a su maestro Ramose hacia 1247 a. de C., en el año 40 del reinado de Ramsés II. Pentaur fue acusado de corrupción en dos ocasiones y los artesanos denunciaron que los explotaba y los hacía trabajar gratis para él durante su jornada laboral. A pesar de las acusaciones, vivió muchos años, llevó una vida cómoda y acumuló una pequeña fortuna. Cuando tenía unos sesenta años, Pentaur se unió a **Naunakhte**, una niña de apenas doce años, con la que convivió hasta su muerte a pesar de que sospechaba que ella era **estéril**. Como pago por tantos años de felicidad conyugal, Naunakhte recibió la mayor parte de los bienes de su marido. La viuda vivió cincuenta años más, durante los cuales se casó de nuevo y tuvo ocho hijos.

¿Verdad o mentira?

El faraón **Tutmosis III** (1479-1424 a. de C.) fue uno de los más importantes de la XVIII dinastía egipcia, con la que comenzó el Imperio Nuevo.

En el año 22 de su reinado, Tutmosis ordenó escribir el relato de un fenómeno que nadie había logrado explicar. Según el texto, los escribas de la Casa de la Vida vieron un enorme círculo de fuego que se acercaba desde el cielo. Un objeto inmenso, más brillante que el Sol, quedó suspendido en el cielo y, ya en plena noche, desapareció. El faraón, acompañado por su ejército, contempló el **fenómeno** y mandó que se quemara incienso para restablecer la paz cósmica. Para que este hecho fuera recordado en el futuro, ordenó que fuera grabado en los muros de la **Casa de la Vida**.

Algunos científicos consideran que la causa de este hecho «milagroso» fue un fenómeno astronómico, seguramente un asteroide que entró en contacto con la atmósfera terrestre.



El exterminador de recuerdos

El general Horemheb apoyó a Nefertiti para que el segundo hijo varón de Akhenatón sucediera a éste en el trono. El niño, que tenía nueve años y se llamaba Tutankhatón, no gobernaba en realidad, ya que el poder era ejercido por su madre Nefertiti y Horemheb. Para tranquilizar a los sacerdotes, el rey adoptó el nombre de **Tutankhamón**.

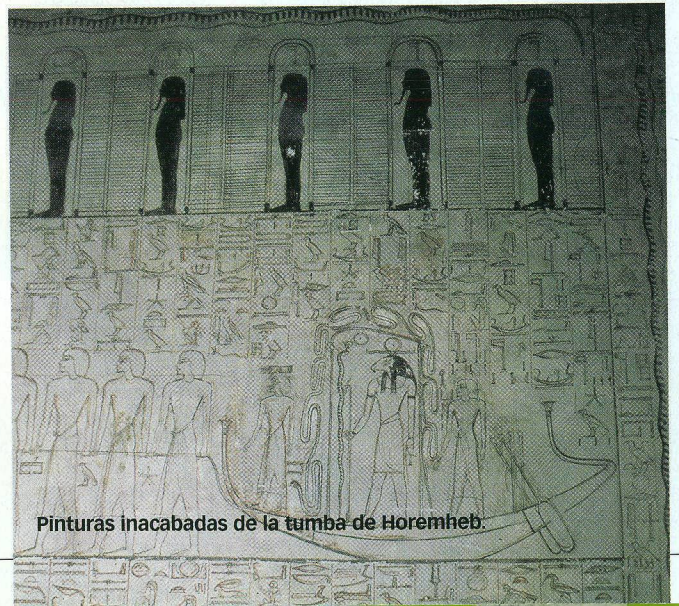
Una vez muerto el joven faraón, Horemheb se libró de su sucesor y contrajo matrimonio con la reina. Con **Horemheb** comenzó la XIX dinastía y, aunque no existen documentos que demuestren su culpabilidad, fue quien más se benefició de la muerte «inesperada» de su antecesor. El nuevo faraón ordenó que todos los cartuchos que contuvieran el nombre de los antiguos monarcas fueran destruidos.

Además, para evitar las injusticias cometidas por los funcionarios corruptos, mandó que las penas leves fueran castigadas con la **amputación** de la nariz e impuso la pena de muerte para las graves.

Amenofis IV, alias el Hereje

El faraón Akhenatón, también llamado Amenofis o Amenhotep IV, fue uno de los últimos soberanos de la XVIII dinastía del Imperio Nuevo. Su firme defensa del monoteísmo ha sido interpretada como indicio de una profunda religiosidad, aunque también se ha puesto de manifiesto su ambición personal, capaz de arrastrar el país al borde del desastre.

Después de instituir la nueva religión abandonó su nombre real por el de **Akhenatón** y ordenó la destrucción de todos los objetos, monumentos y ritos relacionados con la religión de sus ancestros. Además, los sacerdotes que intentaron mantener el antiguo culto fueron perseguidos con saña por deseo del faraón.

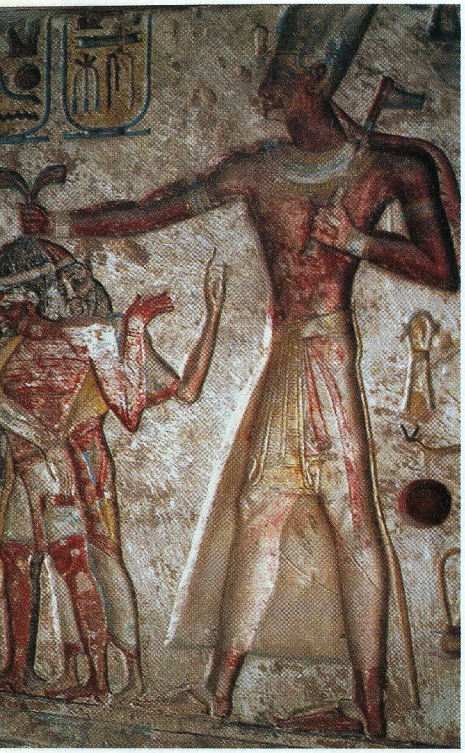


Pinturas inacabadas de la tumba de Horemheb.

¿Sabías que...

La princesa Meritatón fue una de las seis hijas de Akhenatón y la reina Nefertiti. Cuando su madre cayó en desgracia, Meritatón se casó con su padre.

El odio de Tutmosis III por su madrastra Hatshepsut fue tal que destruyó las estatuas y los relieves con su imagen, impidió su entierro en el Valle de los Reyes y ordenó construir muros para ocultar los obeliscos donde podía leerse su nombre.



El terror hitita

Ramsés II, como otros faraones egipcios, había sido entrenado en el combate y la caza desde temprana edad. En un relato dedicado a ensalzar su valor y su fuerza se cuenta que él solo derribó 2.500 carros enemigos a flechazos y mató a millones de hititas durante la batalla de **Qadesh**.

En realidad, el temerario Ramsés perdió la mayor parte de sus tropas en combate, tuvo que luchar en persona contra los soldados hititas y salvó la vida gracias a la escolta que lo acompañaba.

Ramsés II captura a sus enemigos.

Una humillante falta de respeto

Cuando el arqueólogo inglés Howard **Carter** y lord **Carnarvon** encontraron intacta la tumba de Tutankhamón en 1922, ya estaban a punto de darse por vencidos. Carter y sus ayudantes ocasionaron numerosos desperfectos en la momia de Tutankhamón, por lo que muchos elementos que habrían permitido averiguar las circunstancias de su muerte se perdieron para siempre.

El sarcófago donde descansaba el cuerpo momificado del faraón fue hecho con madera cubierta de oro, lo que unido a la abundancia de ungüentos y a que había sido vendado a toda prisa hizo que se descompusiera y quedara parcialmente soldado al fondo. Para despegar la **momia**, Carter utilizó un cincel pero, en vista de las roturas que ocasionaba, decidió colocar hornillos bajo el sarcófago para reblandecer los restos y poder separarlos. Una vez despegada, la momia fue desvendada sin miramientos y sometida a una autopsia que eliminó cualquier rastro que pudiera quedar de un posible asesinato.

El cuerpo quedó totalmente **desmembrado** y se perdieron trozos de piel en la cabeza y el tórax. Con el paso del tiempo la oreja izquierda y el pene también han desaparecido.

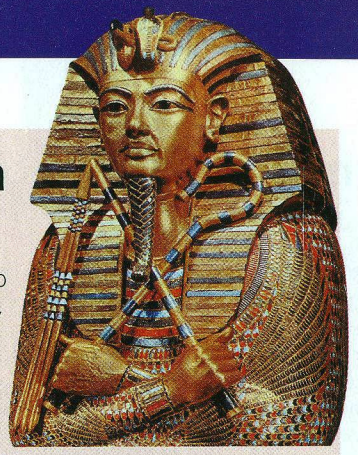
Culebrón en el Nilo

La madre del faraón Snefru, **Meresanj**, era una reina menor o una concubina de Huni, el último faraón de la III dinastía. Por tanto, Snefru no tenía sangre real y tuvo que casarse con una de sus medio hermanas, llamada Heteferes, para legitimar su derecho al trono.

Heteferes I fue la primera reina momificada con el método más conocido por la mayoría de la gente, que nunca antes había sido utilizado con los reyes.

En 1925 una expedición dirigida por **G. A. Reisner** encontró la presunta tumba de la reina por casualidad. El sarcófago estaba vacío, aunque había sido utilizado.
No se sabe con exactitud qué ocurrió con la momia de Heteferes. La posibilidad de que fuera depositada en la tumba de su hijo es uno de los grandes secretos que aún puede guardar la pirámide de Keops.

El niño que jugaba a ser faraón



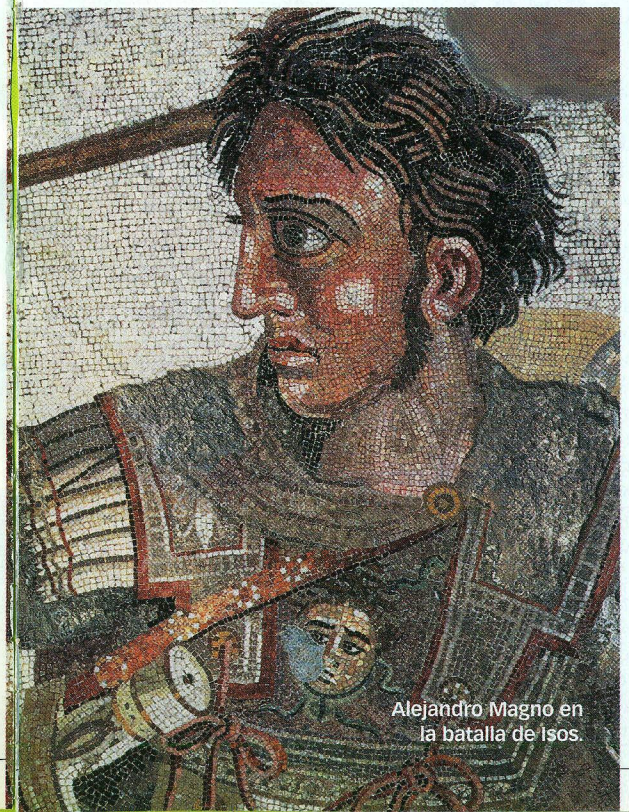
Efigie de Tutankhamón.

Con nueve años de edad, el faraón Tutankhamón fue coronado y desposado con la princesa **Ankhesenamón**, hija de Akenatón. La joven pareja se ocupaba más de realizar actividades propias de su edad, como la caza, el deporte y largas travesías por el Nilo, que del gobierno de su reino. Tutankhamón asistía con frecuencia a las cacerías rodeado de sus siervos y acompañado por su esposa, quien lo asistía con cariño. Cuando tenía 18 años, el joven faraón falleció por causas que no han sido aclaradas.

Las aficiones y los gustos del rey quedaron inmortalizados en una de las cámaras contiguas a su **sepulcro**, repleta con arcos, flechas y carros idénticos a los que utilizó en vida. Los servidores del joven monarca no olvidaron incluir hondas, bumeranes y bastones para que su señor pudiera divertirse en la otra vida.

Puertas automáticas

La construcción de aparatos hidráulicos, como **clepsidras** (relojes de agua) y autómatas, era una de las pasiones del matemático **Herón** de Alejandría. Ideó un ingenioso mecanismo que permitía abrir y cerrar las puertas de un templo egipcio de manera automática, a la vez que sonaban unas trompetas, ante el asombro de los presentes.



Alejandro Magno en la batalla de Isos.

Un enigma sin resolver

Alejandro Magno, rey de Macedonia, pidió que lo momificaran y, según los historiadores antiguos, los embalsamadores mantuvieron su cadáver en miel durante dos años. Su general y amigo Ptolomeo lo llevó a Menfis.

Ptolomeo I ordenó el traslado del cadáver a Alejandría. La momia fue puesta en un sarcófago de oro recubierto con piedras preciosas y depositada en una bóveda en el centro de la ciudad. Años después Ptolomeo IV construyó un gran mausoleo para sus antepasados y ordenó que la momia de Alejandro fuera depositada allí. Ptolomeo IX mandó sustituir el sarcófago original por uno nuevo de alabastro translúcido. El emperador romano **Septimio Severo** selló la tumba en el siglo III d. de C.

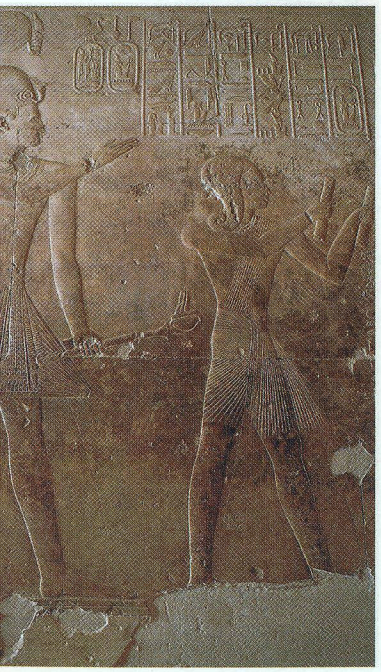
Desde entonces, las leyendas y las pistas falsas sobre la última morada de Alejandro se han sucedido.

Una piñata mortal

Amenofis II era casi un superhombre en su época, ya que medía 1,70 m de estatura y podía detener con sus manos un carro tirado por caballos al galope. Su fuerza quedó demostrada en una expedición para recaudar los tributos atrasados de los pueblos sometidos, durante la cual ordenó colgar de los pies a siete príncipes sirios –sublevados contra Egipto– en la proa de la embarcación en que viajaba. Furioso y para que sirviera de escarmiento, el faraón Amenofis **descabezó** a los infractores a mazazos.

Escultura de Amenofis II.

El extraño caso del cadáver con dos corazones



Seti I con Ramsés II niño.

Seti I fue representado siempre como un hombre de cuerpo delgado y esbelto, cara aniñada y una belleza poco masculina. La momia del faraón fue encontrada por el arqueólogo italiano Belzoni en el escondite de **Deir el-Bahari** en 1881. Los estudios realizados demostraron que Seti había fallecido por causas naturales y que padecía una enfermedad vascular. Lo que sorprendió a los científicos fue que el corazón de la momia estaba en su lado derecho, algo que aún no ha sido aclarado con exactitud. Mientras que unos estudiosos afirman que es posible que Seti tuviera el corazón en el lado derecho (una anomalía rara pero frecuente), otros opinan que el faraón ordenó que su corazón fuera puesto en ese lado para que funcionara mejor en la otra vida.

La momia asesinada

Entre los años 1645 y 1537 a. de C. Egipto estuvo dominado por los hicsos, un pueblo procedente de Siria y Palestina. El rey tebano **Sekenenre Taa II** y la reina Ahotep iniciaron las luchas de liberación contra los ocupantes, que fueron proseguidas por sus hijos, Kamose y Ahmose.

El papiro Sallier I narra la lucha entre el rey de **Tebas** y el conquistador hicso Apopi. Este texto fue escrito por un aprendiz de escriba, que cambió de tema a mitad del papiro y no llegó a explicar el final de la historia.

Los egiptólogos pensaban que este relato era falso, pero el examen de la momia de Sekenenre Taa en 1974 demostró que la realidad era distinta. El análisis de los restos hallados en Deir el-Bahari en 1881, puso de manifiesto que la muerte del rey se produjo como consecuencia de cinco heridas, una de las cuales fue causada por un **hacha** de piedra de origen hicso. Por lo tanto, cabe suponer que Sekenenre Taa II no tuvo mucha suerte en su lucha con Apopi.

Dioses, eternidad y religión

¿Sabías que...

Los embalsamadores solían ser bastante **descuidados** en su trabajo. Algunas de las momias conservadas aún tienen plantas de río pegadas en los hombros, mientras que en su interior se han encontrado desde un **ratón** a todo tipo de herramientas, como ganchos y agujas o un jarrón.

El culto a la diosa-gato **Bastet** fue tan importante que en sus templos se criaban gatos que eran momificados cuidadosamente cuando morían y enterrados en tumbas destinadas sólo para ellos. Entre estas **necrópolis** destacan las de Tanis, Bubastis, Saqqara, Beni Hassan y Tebas, en las que se han encontrado miles de momias gatunas.

Momias de lujo a domicilio

Según Herodoto, los embalsamadores enseñaban a los familiares varias efigies de madera con distintas decoraciones, desde la más barata a la más cara.

Cuando ya había escogido el modelo y había pactado el precio, la familia entregaba el cadáver. En primer lugar se lavaba el cuerpo y se procedía a la **extracción** del cerebro. Para ello, se inyectaba un líquido que lo deshacía y, con la ayuda de un gancho metálico, se eliminaban los fragmentos a través de la nariz.

Las vísceras, salvo el corazón, eran extraídas por el costado izquierdo a través de una incisión. Una vez desecadas, eran depositadas en los vasos **canopes**. Después de coser el corte, el cadáver era sumergido en natrón durante 70 días. Cuando se había cumplido el plazo estipulado, el cuerpo era lavado y vendado cuidadosamente.

Un embalsamador, con la máscara de Anubis, concluye una momia.

La amenaza del faraón resucitado

El escritor Vicente Blasco Ibáñez narró su estancia en Egipto en *La vuelta al mundo de un novelista* (1924-1925), donde explicó un hecho ocurrido en el Museo Egipcio de El Cairo. En plena tarde, mientras la sala de los Sarcófagos estaba llena de público, se oyó un crujido y la **momia** de Ramsés II se **incorporó**, abrió la boca como si fuera a gritar, giró la cabeza y extendió los brazos con tal violencia que rompió la vitrina de cristal que la protegía. Algunos espectadores llegaron a huir por las ventanas. En total, veinte personas resultaron heridas, cinco de las cuales murieron días después.

El vudú de Amón

Amón, el dios de la ciudad de **Tebas**, era la divinidad más importante entre todas las que recibían culto en Egipto. Sin embargo, el faraón Amenofis IV impuso el culto a un dios único, Atón. Los sacerdotes de Amón, que habían controlado la política hasta entonces, dejaron de tener autoridad sobre el faraón.

El gran sacerdote de **Amón**, que había perdido su influencia, intentó eliminar a Akhenatón con artes mágicas, pero el soberano lo sorprendió cuando fabricaba extrañas figuras de arcilla que lo representaban y mandó que fuera ajusticiado.

Tumbas de segunda mano

Una de las primeras órdenes impartidas por los faraones recién coronados era la de buscar un equipo de **constructores** expertos para erigir su tumba, de manera que ésta estuviera concluida antes de su muerte. Si el nuevo faraón era de edad avanzada o no gozaba de buena salud, las prisas por acabar las obras se multiplicaban.

El faraón llegaba a apropiarse de la tumba acabada de su predecesor y ordenaba que fuera ampliada y mejorada, mientras que la momia del difunto rey era trasladada, como si fuera un objeto **inútil**, a cualquier sala secundaria.

La luz del día navega en barca

La leyenda del dios Ra narra el origen del mundo. Al principio de los tiempos sólo existían la oscuridad, las tinieblas y un océano, llamado Nun, del que surgió un huevo que dio lugar a Ra. El dios **Ra** era omnipotente gracias a que sólo él conocía su nombre secreto.

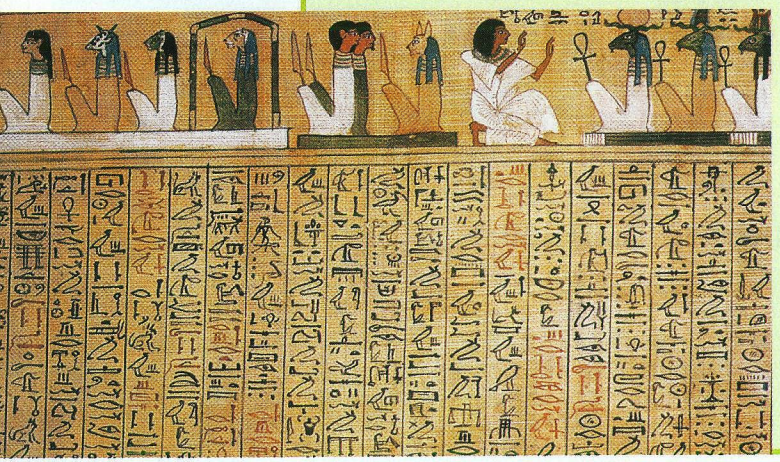
Cuando creó los hombres y las mujeres, Ra tomó apariencia humana y gobernó a estos primeros seres. Esta época fue de prosperidad, ya que los hombres mostraban su agradecimiento a Ra. No obstante, Ra conservaba su nombre en secreto para poder dirigir el mundo en paz.

Ra envejeció y no podía mantener el control sobre los hombres, por lo que éstos comenzaron a burlarse de él y a incumplir las leyes. Ra envió a su hija **Sejmet**, la más fiera de todas las diosas, para castigarlos. Ra seguía envejeciendo y llegaba el momento en que tendría que abandonar su forma humana y gobernar desde los cielos. Sin embargo, no podía traspasar su poder a nadie, ya que sólo él conocía su nombre.

La poderosa diosa **Isis** lo sabía todo excepto el nombre secreto de Ra. El dios solar fue mordido por una cobra mágica e Isis le advirtió que sólo podía salvarse si alguien lo llamaba por su nombre secreto.

Ra hizo que la diosa se acercara a su pecho y, cuando el corazón de ella lo escuchó, Isis pronunció un conjuro que sanó al viejo dios.

Desde entonces, Ra navega en una barca que atraviesa el cielo de este a oeste cada día.



Ra y los dioses protectores de la muerte.

La apertura de la boca

Los rituales funerarios no concluían cuando la momia era llevada a la tumba. El cuerpo era sacado del sarcófago y un sacerdote embalsamador, cubierto con una máscara del dios **Anubis**, guardián de las tumbas, la sostenía de pie. Otro sacerdote recitaba las fórmulas mágicas, mientras que un novicio, que solía ser el hijo primogénito del difunto, quemaba incienso y esparcía el humo.

A continuación, los sacerdotes iniciaban una ceremonia secreta y misteriosa, que podía llegar a prolongarse durante varios días. Este ritual mágico, llamado «apertura de la boca», consistía en devolver al muerto, así como a las estatuas y pinturas que lo representaban, el uso de sus facultades. Con la ayuda de las herramientas utilizadas para construir el sarcófago y momificar el cadáver, los sacerdotes **reanimaban**, en sentido figurado, el uso de la palabra, la vista, el oído y el olfato. Así, el espíritu del difunto ya podía saborear las ofrendas de alimentos que le permitirían llegar hasta el más allá.

Cuando esta ceremonia concluía, los familiares se despedían por última vez del difunto y la momia era colocada en el sarcófago, donde debía permanecer para siempre.

El rey Ay abre la boca a Tutankhamón.

Calzado a medida

Los muertos debían recorrer un largo y difícil periplo, lleno de obstáculos, y superar diversos peligros por los caminos del **mundo subterráneo**. Para que pudieran recorrer el trayecto con toda comodidad, junto al difunto se depositaba un par de sandalias de buena calidad y hechas a su medida.

Taburete y sandalias (hacia 1400 a. de C.).

Sentar la cabeza

Isis, diosa de la maternidad y de la fertilidad, era esposa y hermana de Osiris y madre de Horus. Fue representada a menudo como una mujer con un **trono** sobre su cabeza, ya que el jeroglífico con su nombre se correspondía con el de la palabra «asiento», que se identificaba con el trono de Osiris.

El culto a Isis se introdujo en Roma en el siglo I a. de C. y, aunque fue uno de los más populares, algunos cónsules intentaron suprimirlo debido al carácter libertino de las **orgías** y fiestas para jóvenes que se celebraban en honor de la diosa.

Inversión macabra

➔ Egipto y su historia se pusieron de moda en Europa durante el siglo XIX. Las momias no sólo tenían mucho éxito como *souvenir*, sino que constituían una de las principales **atracciones** entre la alta sociedad.

➔ En junio de 1850 un aristócrata inglés, lord Londesborough, mandó imprimir **tarjetas** en las que invitaba a sus allegados para que asistieran a la retirada de las vendas de una momia.

➔ En 1883 el príncipe Federico Carlos de Prusia compró una momia y la hizo trasladar a Berlín, donde ordenó que fuera **«desnudada»** sobre su mesa de billar.

➔ Los vecinos de la localidad alemana de Hamm crearon una **sociedad** para comprar una momia. Contribuyeron con 20 marcos cada uno. Cuando lo lograron, en 1886, la sociedad decidió exponerla en un restaurante y cobrar la entrada para recuperar la inversión.

Amanece un nuevo día

Los templos del Antiguo Egipto comenzaban el día con un ritual para tranquilizar a Amón, ya que su furia era capaz de acabar con el reino.

Los sacerdotes se levantaban con los primeros rayos de luz. Uno de ellos, como delegado del faraón, se dirigía al **santuario** del dios. Allí rompía el precinto de la puerta de la *naos*, la sala cerrada situada al fondo del templo, y se postraba ante la estatua de Amón.

El sacerdote trabajaba durante todo el día, ya que debía limpiar el santuario, desmaquillar la estatua, lavarla, volver a vestirla, colocarle la corona, perfumarla y maquillarla de nuevo.

El sacerdote debía devolver la vida espiritual a la estatua, para lo cual debía realizar el rito de la apertura de la boca, que le permitiría alimentarse de las ofrendas recibidas. A continuación sellaba la puerta y abandonaba el santuario.

Los dioses entregaban al faraón el *anj* o **llave de la vida** –una cruz con un asa en la parte superior– y el cetro de la salud.

El faraón recibe el *anj*.

El selecto harén de Amón

Los sacerdotes de Amón acumularon tierras, rebaños y tributos que «administraban» en nombre del dios.

El dios se comunicaba a través del **clero** y éste era el único medio para ofrecerle los sacrificios, por lo que se convirtió en imprescindible para Egipto. Los sacerdotes estaban rodeados de numerosas mujeres dedicadas al **culto**, que formaban el llamado «harén de Amón», al que pertenecían las cantoras y las concubinas del dios. Los cargos más importantes eran ocupados por las hijas de las familias principales, mientras que los puestos secundarios eran ofrecidos a mujeres de una categoría inferior.

Guía turística para la eternidad

Los artesanos que construían las tumbas y los elementos funerarios dejaban varias «pistas», como dibujos y descripciones de los obstáculos, para que el espíritu del fallecido siguiera la ruta correcta durante su viaje al **más allá**. Además, las palabras mágicas y los hechizos contenidos en los Libros de los Muertos eran una guía en la que se advertía de los peligros y de la manera de superarlos.

Papiro funerario de un Libro de los Muertos.

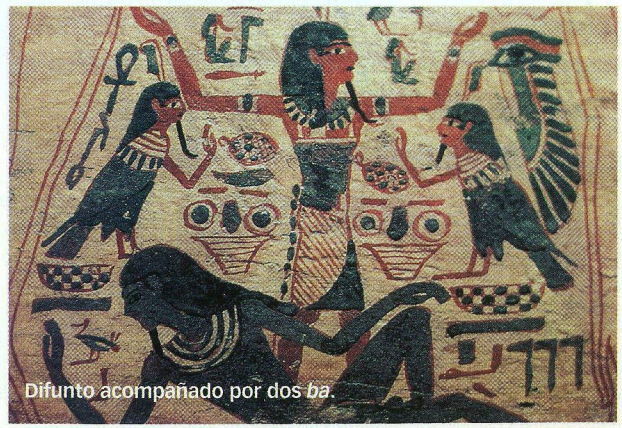
El ladrón de sombras

Para los antiguos egipcios, el ser humano estaba compuesto de cuatro elementos. Los componentes espirituales eran el *ka* y el *ba*: el ***ka*** existía desde el principio, mientras que el ***ba*** se originaba cuando nacía cada individuo; era, por lo tanto, similar al concepto del alma humana. Los elementos materiales eran el cuerpo y la sombra, es decir, los que podían ser percibidos por los sentidos.

Cuando una persona moría, el *ka* y el *ba* abandonaban su cuerpo. Los ritos funerarios permitían que ambos elementos se reunieran en la eternidad, de manera que el alma del difunto no desapareciera para siempre.

La **sombra** era idéntica al cuerpo, aunque más rápida. Este elemento es representado como una forma humana totalmente negra. Aunque no iba al más allá, podía acompañar al *ba* cuando éste abandonaba la tumba.

Una de las amenazas con las que se asustaba a los niños pequeños era la del **ladrón de sombras**, un desconocido que recorría los poblados y podía robarles la suya. Si no iban con cuidado, el malvado ladrón los dejaría incompletos y su espíritu moriría para siempre.



Difunto acompañado por dos *ba*.

¿Sabías que...

- El *ba*, simbolizado por un **halcón** con cabeza humana, debía reconocer el cuerpo al que había pertenecido, pues de lo contrario podía desaparecer. De ahí que los difuntos fueran enterrados con máscaras en las que su rostro era representado en su mejor época.
- El faraón era el único que podía realizar las ceremonias sagradas diarias, pero sólo acudía al santuario para celebrar las fiestas más importantes, de manera que delegaba en los sacerdotes.
- Según la tradición, los dioses se enfurecían cuando el faraón o los sacerdotes descuidaban los ritos. Como castigo, abandonaban Egipto para que reinara el caos.

Un entierro de segunda

El tipo de momificación dependía de los recursos de la familia del difunto. Los más pobres envolvían a sus muertos en una estera, una piel de buey o un papiro y los enterraban bajo la arena.

El procedimiento común más caro comenzaba con el lavado del cadáver. Sin extraer el cerebro ni las vísceras, se taponaban los orificios del cuerpo y se le inyectaba aceite de **cedro**. El cuerpo era sumergido en natrón durante dos meses. Pasado ese plazo, se dejaban salir los restos disueltos de las vísceras, y el vientre era rellenado con resina y lana. A continuación, el cuerpo era vendado y entregado a la familia.

Las familias humildes que podían pagar un **embalsamamiento** sencillo entregaban el cuerpo y lo recogían un mes después. Los embalsamadores sólo purgaban los intestinos y sumergían el cadáver en un baño de natrón.

A veces, aprovechaban la noche y el descuido de los guardianes para enterrar a sus seres queridos cerca de las tumbas regias, con lo que éstos podían disfrutar del bienestar de los poderosos aunque fuera de manera ilegal.

Momia «pobre».

Un delito sin perdón

Desde los primeros momentos de la historia de Egipto, los ladrones **saquearon** muchas de las riquezas depositadas en las pirámides y las tumbas dispersas por las tierras del Nilo. Varios papiros atestiguan las investigaciones para detener a los miembros de una banda organizada que se dedicaba a saquear tumbas. La banda profanó diversos enterramientos en el Valle de las Reinas, pero no fue capturada hasta el año 9 del reinado de **Ramsés IX**. Los guardianes capturaron a los bandidos mientras éstos se peleaban entre sí, debido a un desacuerdo en el reparto del botín.

Resultaron ser varios miembros de distintos templos, que contaban con la complicidad de altos **funcionarios**. Los diecisiete acusados del crimen fueron condenados a la pena de muerte más dolorosa que contemplaba la ley, el **empalamiento** en una estaca de madera.

Psicología a la egipcia

La interpretación de los sueños no es tan moderna como pueda suponerse: los antiguos egipcios ya se dedicaban a ello. En un papiro realizado por el escriba **Qeniherkhepeshef** hacia 1295 a. de C. se considera que asistir en sueños al entierro de un anciano indica prosperidad; soñar con un muerto asegura una vida larga; comer carne de cocodrilo quiere decir que se llegará a ser funcionario, y beber cerveza caliente implica grandes sufrimientos. Sin embargo la peor pesadilla es que uno mismo se vea en un **espejo**, este sueño implica la llegada de una nueva esposa.

Papiro del Libro de los Sueños.

Lloronas con contrato temporal

Las **plañideras** eran mujeres contratadas por la familia del difunto, a un precio bastante alto, que se despeinaban, gritaban y lloraban de forma patética para demostrar el dolor por esa muerte. Todas las mujeres presentes en la casa se embadurnaban la cabeza y la cara con barro.

Después, mientras el **cadáver** yacía en la vivienda, vagaban por la ciudad con los senos descubiertos mientras se **golpeaban** en señal de dolor. Cumplidos estos ritos públicos, los apenados familiares trasladaban el cuerpo del difunto para hacerlo embalsamar.

El primer mecano

La barca de Keops, de 43 m de longitud, fue hallada en una fosa situada al pie de la gran pirámide. Se encontraron los planos de **montaje** y 1.224 piezas. Una vez montada, se llegó a la conclusión de que podía navegar por alta mar, de manera que los antiguos egipcios podrían haber llegado hasta América.

El valor de la palabra

Tener nombre resultaba fundamental en el Antiguo Egipto, ya que su falta o su pérdida implicaba la no existencia de la persona. Los dioses egipcios tenían **nombres secretos** para evitar que otras divinidades rivales pudieran conocer su verdadera identidad y arrebatarles así sus poderes. El nombre era la **palabra** que daba la existencia, de ahí que todo tuviera un nombre propio en Egipto, desde las tumbas y los templos a los hombres, los animales y las plantas.

La única manera de evitar que algo pudiera desaparecer era conservar su nombre, y nada mejor que grabarlo en la piedra para que sobreviviera al paso del tiempo. Cuando los egipcios querían eliminar de forma mágica a un personaje que había reinado, se limitaban a borrar el jeroglífico con su nombre en todos los lugares donde hubiera sido grabado. De esta manera, al desaparecer su nombre y su recuerdo, el orden era restaurado.

Este sistema de olvido tenía otra ventaja: cualquier faraón podía borrar el nombre de un antecesor en cualquier templo o tumba y grabar el suyo, con lo que adquiría la **propiedad** de manera inmediata. De esta manera, un faraón no debía invertir largos años para disponer de su propio patrimonio funerario.

Relieves en escritura jeroglífica.

La fuerza de la vida

El corazón era el órgano responsable de todos los actos que el difunto había cometido mientras vivía, por lo que era juzgado en el más allá.

El alma debía llegar a la Sala de las Dos Verdades, donde **Osiris** y 42 jueces presidían el juicio que debía determinar su admisión en el reino subterráneo regido por este dios. El corazón era colocado en uno de los platillos de una balanza, y en el otro se ponía la pluma de la justicia. Si el corazón era más pesado que la pluma, el difunto era condenado a la muerte definitiva.

Para evitar cualquier posible inconveniente durante el juicio, sobre el cuerpo de la momia se colocaba un escarabeo, un amuleto con forma de escarabajo que evitaba que el corazón testificara en contra del difunto y que confesara todos los pecados graves que pudiera haber cometido en su vida.

Pectoral con el escarabeo sagrado.

Una momia con pasaporte

La momia del faraón Ramsés II, expuesta en el Museo Egipcio de El Cairo, contrajo una infección por **hongos** debido a las deficientes condiciones de conservación en que se hallaba. Esta afección obligó a trasladarla a **Francia** en 1976 para que fuera tratada y estudiada. La momia regia viajó con su propio pasaporte y fue recibida en el aeropuerto de París con honores de jefe de Estado.

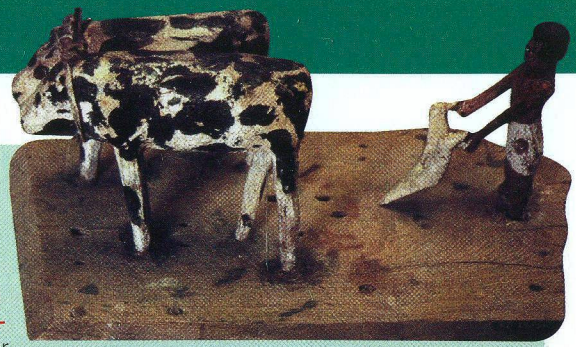
Salvados en el último momento

Aparte de llevarse las riquezas almacenadas en las tumbas, los saqueadores desmembraban las momias para arrebatarles las **joyas** y los amuletos escondidos entre las vendas y, a menudo, las pisoteaban o las quemaban.

Durante la XXI dinastía, el sumo sacerdote Pinedyem ordenó que los restos de los faraones sepultados en el Valle de los Reyes fueran trasladados a un lugar más seguro. El escondite escogido fue una antigua tumba situada en un acantilado a unos sesenta metros del suelo, en una colina de **Deir el-Bahari**.

En 1881 una expedición oficial promovida por el arqueólogo Gaston Maspero logró encontrar el lugar. Sin embargo, no fueron los primeros en llegar, ya que los saqueadores de la familia Abd el-Rassul ya habían estado allí. La familia de **Mohamed el-Rassul**, un rico y famoso traficante de antigüedades, se dedicaba desde hacía años a robar algunos restos faraónicos cada vez que necesitaba dinero, por lo que su fuente de ingresos no se agotaba y podía venderlos de manera discreta.

Maspero investigó a los miembros de la familia y siguió sus actividades de cerca, con lo que logró averiguar la procedencia de los materiales.



Maqueta destinada a una tumba.

Sin derecho a jubilación

En muchas tumbas del Antiguo Egipto se han encontrado herramientas y maquetas que reproducen escenas de la vida cotidiana, como la inspección de ganado y la elaboración de la cerveza. Por ejemplo, en la tumba del maestro **Sennedyem**, situada en Deir el-Medina, se halló una vara de medir como la que utilizó en vida, mientras que el constructor Ja se llevó consigo otra vara plegable de madera y el brazo de una balanza. Estas herramientas y maquetas eran enterradas con el difunto para que éste pudiera realizar durante toda la eternidad las actividades que había desarrollado mientras vivía.

Primeros auxilios

La momia de **Siptah**, un rey que murió en 1118 a. de C., fue encontrada durante unas excavaciones realizadas en 1881.

La momia tenía un brazo roto, que había sido entablillado cuidadosamente antes de que el cuerpo fuera vendado. Tras el estudio del hallazgo, los arqueólogos averiguaron que la momia había sufrido graves daños cuando los saqueadores de tumbas revolvieron las vendas en busca de amuletos **valiosos**. Hacia 1000 a. de C., los sacerdotes la habían envuelto de nuevo tras colocarle un vendaje en el brazo y la trasladaron a una nueva tumba.

Un pene de madera

Osiris era hermano y marido de Isis, diosa de la Tierra y la Luna. Su hermano **Seth**, movido por la envidia, celebró un banquete en su honor y lo engañó para que se metiera en un cofre. Seth y sus invitados cerraron el cofre y lo tiraron al Nilo, pero Isis lo encontró y lo hizo llevar a **Abidos**. Enterado Seth, descuartizó el cadáver en pedazos y los arrojó de nuevo al Nilo. Las aguas arrastraron los pedazos, cada uno de los cuales fue recogido por una ciudad distinta. Isis, ayudada por Neftis (esposa de Seth), reunió los pedazos uno a uno, aunque no logró encontrar los órganos genitales, y Anubis los envolvió con vendas de lino y recompuso el cadáver.

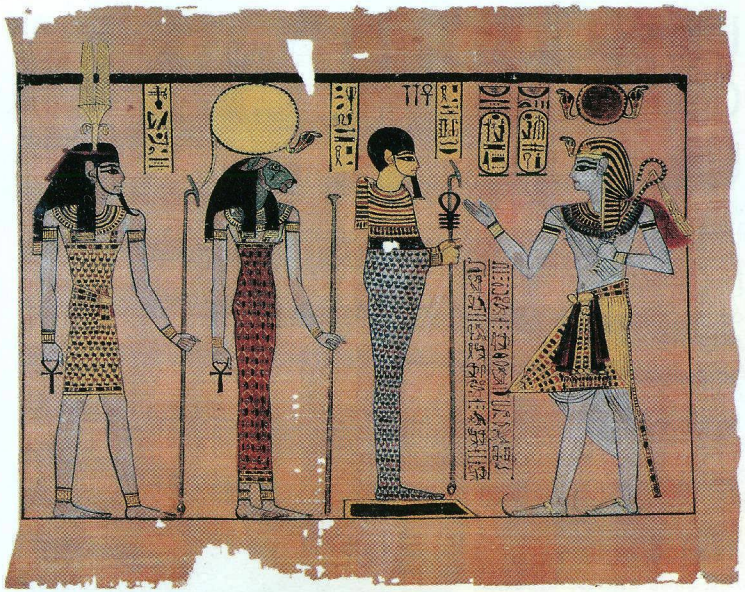
Isis, que tenía poderes mágicos, le colocó un pene de madera a su marido y logró reanimarlo con su amor. La diosa logró mantener relaciones sexuales con él, de las que nació **Horus**, el dios halcón. De este modo, Osiris –el Sol poniente y dios de los muertos–, que descansaba en el desierto occidental, engendraba a Horus, el Sol naciente. Cuando creció, Horus se enfrentó con Seth en una dura batalla para vengar a su padre y acabó con el usurpador.

Osiris en una estela funeraria.

¡Vaya rollo de papiro!

Los rollos de papiro eran los principales soportes para las obras escritas y solían medir unos 6 o 7 metros, aunque muchos de ellos sobrepasaban esta longitud. El Gran Papiro **Harris**, que mide 42 metros, es el mayor encontrado hasta ahora. Su nombre hace referencia a A. C. Harris, quien lo compró en Tebas en 1855 a una persona que aseguraba haberlo encontrado en **Deir el Medina**.

La última parte de este papiro, propiedad del Museo Británico desde 1872, narra la muerte de **Ramsés III** y la subida al trono de su hijo. Las ilustraciones representan al difunto rey ante los dioses de las tres ciudades sagradas de Egipto, por lo que es probable que el papiro fuera robado de su tumba, donde habría sido colocado para que el difunto pudiera demostrar sus méritos al ser juzgado.



Detalle del Gran Papiro Harris.

Un pescado algo pasado

A l final del siglo XIX, varios arqueólogos encontraron 56 **momias** ocultas en distintos escondrijos por los sacerdotes para que no fueran descubiertas por los saqueadores de tumbas. En 1898 fueron trasladadas a El Cairo pero, al llegar a la aduana, surgió un grave problema administrativo. Como cualquier otra mercancía, su paso por la aduana debía satisfacer las tasas pero, al no saber como clasificarlas, los funcionarios hicieron constar en el formulario que se trataba de **pescado** seco.

Polvo de momia

- El cirujano Ambroise Paré denunció en 1582 la venta de polvo de momia como remedio **medicinal**.
- El producto se puso de moda en Europa y llegaba por toneladas desde Egipto. Los vendedores afirmaban que, mezclado con la orina de una mujer virgen, tenía propiedades casi maravillosas y era capaz de sanar cualquier afección en los ojos o los oídos. Las denuncias de **Paré** se basaban en la información proporcionada por Gui de la Fontaine, que había conocido a un traficante de momias judío.
- El judío compraba cadáveres de esclavos o que no habían sido reclamados, extraía el cerebro y las entrañas y hacía profundas incisiones en los músculos. A continuación envolvía los miembros por separado, y después el cuerpo entero, con tiras de ropa vieja empapadas en betún. Los cadáveres eran almacenados en un **sótano** durante varios meses hasta que estaban listos para ser vendidos.

Provisiones para el camino

Los difuntos recibían ofrendas de provisiones frescas y bebidas para que pudieran alimentarse durante su largo camino hacia el **reino** de los muertos.

Los sacerdotes que mantenían el culto y protegían el recinto funerario siempre referían que los muertos habían recogido las ofrendas, y aseguraban, además, que preferían la cerveza recién hecha.

Ofrendas a los difuntos.

Sed de sangre humana

Sejmet, la poderosa diosa con cabeza de leona, era hija de Ra –el Sol– y esposa de Ptah, una de las divinidades más importantes de Egipto. Cuando la humanidad dejó de rendirle culto, Ra envió a Sejmet, el ojo del dios, a castigar a los rebeldes. Sejmet, convertida en leona, probó la sangre y sintió una terrible sed, por lo que devoraba a todos los mortales que encontró a su paso. Ante la furia de la diosa, Ra decidió enviar a varias deidades para que la encontraran e intentaran calmarla.

Los enviados de Ra alcanzaron a Sejmet camino de Nubia e idearon una estratagema para detenerla. Mientras la fiera **Sejmet** estaba dormida, elaboraron una bebida parecida a la sangre (vino de granada) y la vertieron en el suelo. Cuando despertó, la diosa bebió hasta que calmó su sed de sangre. La borrachera hizo que recuperara la calma y que, convertida en la diosa-gata Bastet, volviera junto a su padre.

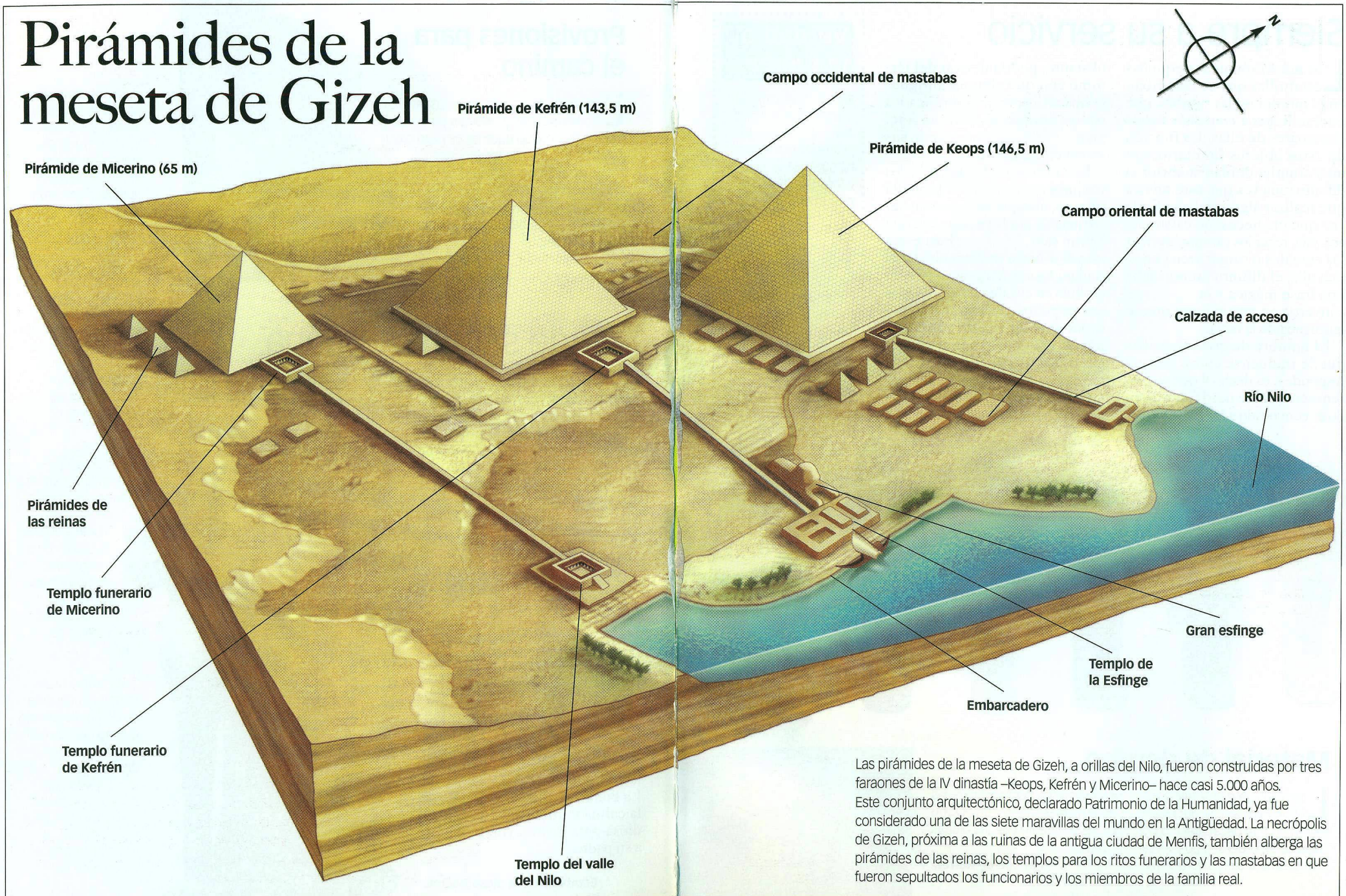
Para mantener tranquila a **Bastet**, los egipcios celebraban una gran fiesta cuando las aguas rojizas del Nilo inundaban la cuenca del río, de manera similar a la bebida vertida por los dioses. En esta celebración, los participantes bebían vino en abundancia y bailaban sin parar, por lo que no es de extrañar que esta fiesta también estuviera relacionada con la fertilidad.

Estatuilla de la diosa Bastet.

Mala suerte

- Si las momias de los faraones fueron destruidas o desvalijadas en muchos casos, las de los nobles y plebeyos tampoco corrieron mejor suerte.
- Los fabricantes de papel, que utilizaban **trapos** y fibras vegetales como materia prima para su negocio, no dudaron en emplear las vendas que envolvían las momias robadas por los saqueadores de tumbas.
- El escritor estadounidense Mark Twain pudo comprobar durante un viaje a Egipto cómo las momias desvendadas servían de **combustible** para las locomotoras de vapor.
- El propio Twain tomó nota del enfado de un maquinista que no lograba conseguir la presión deseada en la **caldera**, por lo que gritó a su fogonero: «¡Al diablo con esos plebeyos que no valen ni para leña! Pásame un rey».

Pirámides de la meseta de Gizeh



Las pirámides de la meseta de Gizeh, a orillas del Nilo, fueron construidas por tres faraones de la IV dinastía –Keops, Kefrén y Micerino– hace casi 5.000 años. Este conjunto arquitectónico, declarado Patrimonio de la Humanidad, ya fue considerado una de las siete maravillas del mundo en la Antigüedad. La necrópolis de Gizeh, próxima a las ruinas de la antigua ciudad de Menfis, también alberga las pirámides de las reinas, los templos para los ritos funerarios y las mastabas en que fueron sepultados los funcionarios y los miembros de la familia real.

Siempre a su servicio

Los *ushebti* son unas pequeñas estatuillas que se colocaban en el interior de las tumbas, que podían llegar a contener varios centenares de ellas. La función de estos objetos funerarios era muy simple: debían sustituir al difunto cada vez que éste tuviera que realizar algún trabajo. Cada vez que era necesario cavar una acequia, regar los campos, aventar los cereales o cargar arena en el más allá, el difunto pronunciaba una frase mágica y la **figurilla** se convertía en un sirviente que se encargaba de la tarea.

El nombre de estas figurillas puede traducirse como «el que responde», es decir, el que se presenta en nombre del difunto cuando es convocado a los trabajos. No obstante, podría derivar del término con que algunas antiguas tribus africanas se referían a los sirvientes que, al morir un jefe, eran **sacrificados** para que le sirvieran eternamente.

Las formas de los *ushebti* y los conjuros cambiaron a lo largo del tiempo, aunque sólo podían ser conjurados por la persona con que habían sido **enterrados**. Para evitar que el difunto pudiera olvidar el conjuro, los sacerdotes añadieron un capítulo en el Libro de los Muertos con las palabras exactas. En el caso de los altos funcionarios y de los faraones, eran muy numerosos y se guardaban en cajas especiales. Seti I fue enterrado con más de 700 *ushebti* para demostrar que un faraón debía tener muchos servidores.

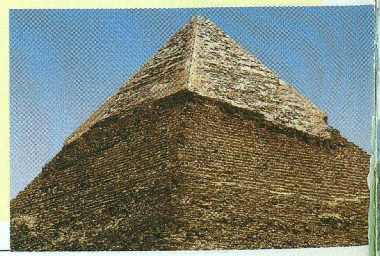
Verdad a la fuerza

- Los charlatanes que afirmaban que sus falsas **teorías** sobre las pirámides eran exactas no dudaban en recurrir a todo tipo de tretas para justificarlas.

- Flinders **Petrie**, uno de los fundadores de la arqueología moderna, sorprendió dentro de la Gran Pirámide a uno de estos presuntos arqueólogos mientras serraba un trozo de piedra para hacer que el monumento se ajustara a sus ideas.

Material de derribo

Las losas de caliza que recubrían la pirámide del faraón Kefrén no han desaparecido por culpa del paso del tiempo y las catástrofes naturales, sino que fueron arrancadas para ser utilizadas como material de **construcción** por los habitantes de las aldeas próximas.



Pirámide de Kefrén.

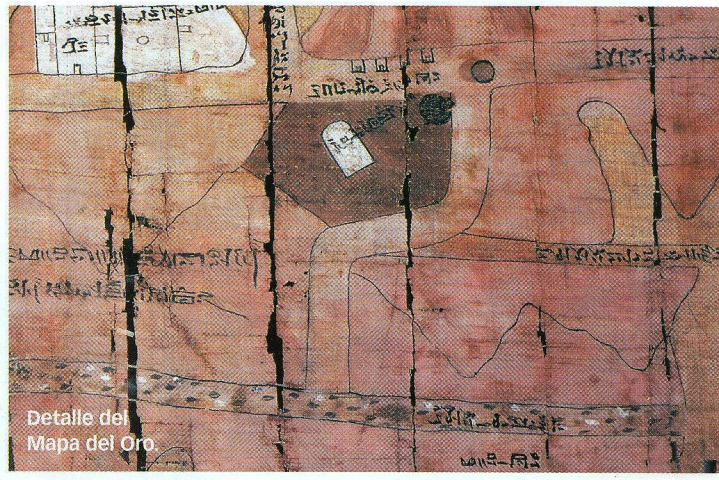
La organización del imperio

La imagen del mundo

Las inundaciones provocadas por las crecidas del **Nilo** borraban los límites de las propiedades cada año, por lo que era necesario reconstruirlos de nuevo con la ayuda de mapas. Además, estas crecidas del río permitieron la elaboración de precisos calendarios anuales basados en los cálculos astronómicos.

La mayoría de los mapas antiguos se perdió durante el incendio de la Biblioteca de **Alejandría**. De ahí que, en la actualidad, sólo se conserven unos pocos ejemplos de este tipo de documentos.

Uno de los más destacados es el **Mapa del Oro**, formado por dos papiros escritos hacia 1300 a. de C. y que se conserva en el Museo de Turín (Italia). Este mapa detallado y preciso muestra los límites de los terrenos y caminos situados entre el Nilo y el mar Rojo, donde se hallaban las minas de oro de Uadi Hammamat, uno de los yacimientos más importantes del país.



Detalle del Mapa del Oro.

Tras la crecida del Nilo, un cuerpo de topógrafos a las órdenes del faraón comenzaba a restablecer los límites de los terrenos a toda prisa. Este interés tenía una razón fundamental: la mayor parte de los **ingresos** del faraón procedía de los impuestos sobre las tierras y las cosechas obtenidas. Los mapas del más allá fueron muy comunes durante el Imperio Medio. Estos mapas eran pintados en muchas ocasiones en el fondo del sarcófago, de manera que la momia estaba en contacto con ellos y era imposible que su espíritu pudiera perderse.

El examen del faraón

La fuerza física y el vigor eran los principales atributos del faraón.

Treinta años después de acceder al trono, el **rey** debía demostrar que los conservaba y que se habían renovado gracias a la magia de los dioses. Para ello, debía tensar un gran arco, lanzar **flechas** hacia todos los puntos cardinales y recorrer un espacio delimitado que simbolizaba el territorio egipcio.

¿Sabías que...

- El término «faraón» deriva de la traducción al griego de la expresión ***Per-aa***, que significa «gran morada».

- El pueblo, siempre sabio, acertó al pensar que como el rey era quien vivía siempre en el palacio más grande y espléndido, la misma palabra bastaba para referirse a él y a su residencia.

¿Sabías que...

■ Hacer fila ya era algo habitual en el Antiguo Egipto, tanto para cortarse el pelo como para realizar un **trámite** oficial. Los obreros acudían a la tesorería con una bolsa de tela y esperaban su turno hasta que eran llamados y recibían los alimentos, la sal y las bebidas que les correspondían.

■ En el Antiguo Egipto, el ejército estaba formado por divisiones con unos 5.000 hombres cada una, entre soldados de a pie y arqueros, que eran conocidas por el nombre del dios al que se encomendaban antes de la lucha. Por ejemplo, en la batalla de **Qadesh**, dirigida por Ramsés II, las divisiones se denominaban Amón, Ra, Ptah y Seth.

■ La dureza de la vida militar y la falta de botines valiosos hicieron que el ejército egipcio nunca fuera demasiado numeroso, ya que la guerra no era considerada una actividad tan gloriosa como la de los sacerdotes y los escribas. Dos tercios de las tropas estaban formados por mercenarios nubios, libios y asiáticos, mientras que el resto procedía de reclutamientos **forzosos**. El faraón recompensaba a los oficiales y a los soldados destacados con casas, tierras, esclavos, collares de oro y armas decoradas con piedras preciosas.

El control de la producción

El escriba y sus ayudantes controlaban a diario los trabajos que realizaban los **artesanos** y el avance de todas las obras. Anotaban el número de capazos de escombros extraídos y las mechas para las lámparas de aceite, las entregas de materiales, el desgaste de las herramientas metálicas (los útiles de cobre y bronce eran propiedad del Estado), las horas trabajadas (la jornada tenía dos turnos de cuatro horas), etc.

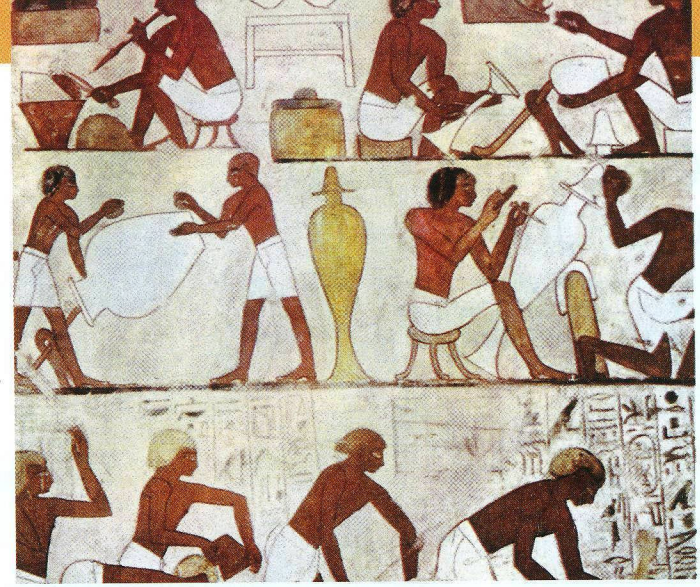
El control diario de las herramientas era uno de los aspectos más importantes, ya que un buen cincel afilado de cobre equivalía a la ración de cereales que recibía cada **obrero** cualificado para un mes y medio.

Escriba sedente.

Por culpa del embalaje

El largo papiro que contiene el llamado Canon Regio de Turín, descubierto prácticamente intacto en la antigua Tebas, fue adquirido por el diplomático italiano Bernardino **Drovetti**, que estuvo a las órdenes de Napoleón, en 1822.

Drovetti lo cargó en la silla de su caballo y el hallazgo pasó por distintas manos antes de llegar a Turín. Dividido en unos 300 fragmentos, fue enviado al Museo Egipcio de Turín en una caja mal embalada, por lo que muchos de ellos se deshicieron. Los escasos fragmentos conservados permitieron reconstruir la parte central, aunque el resto del papiro, escrito durante el reinado de **Ramsés II**, se perdió para siempre. Mientras que la parte anterior contiene un registro de pagos de impuestos, la posterior incluye una lista de más de 300 reyes de Egipto, desde los dioses y monarcas míticos hasta los soberanos de la XVII dinastía.



El gueto de los artesanos

Los artesanos que construían las tumbas regias eran instalados, junto con sus familias, en un valle estrecho y que podía ser vigilado con facilidad desde los alrededores. El poblado estaba rodeado por muros y las puertas eran custodiadas por soldados **nubios**. Los artesanos sólo podían abandonar el poblado para dirigirse a las obras, y en el trayecto eran escoltados por los soldados. Los obreros trabajaban durante unos diez días seguidos, en los que pernoctaban en chozas, y sólo volvían a sus casas para las jornadas de descanso y las **festividades**. De esta manera se intentaba evitar que pudieran huir y contar a alguien la situación de los enterramientos y sus secretos, una información muy codiciada por los saqueadores.

A la cabeza del reino

Los faraones egipcios lucían varios tocados y **coronas** distintos, que simbolizaban distintas ramas de su poder, como el *nemes*, un tocado con rayas azules y blancas, y el *kepres*, de color azul. Las coronas más importantes eran la blanca del Alto Egipto, cuya forma se asemejaba a la de una botella, y la roja del Bajo Egipto, que era la más antigua.

Juntas formaban el *pschent*, una corona doble que **simbolizaba** la unión entre las Dos Tierras.

Amenhotep I con el *nemes*.

Si quieres un carro, te lo compras

➡ Hasta el Imperio Nuevo, que comenzó con la XVIII dinastía en 1543 a. de C., los egipcios no tenían un gran interés por consignar las **hazañas** bélicas de sus reyes. A partir de entonces la conquista de nuevas tierras se convirtió en el principal objetivo de los faraones, que dejaron numerosos testimonios de sus hechos militares para demostrar que su reino era mayor que el de sus antecesores.

➡ El ejército egipcio no dispuso de carros tirados por caballos hasta que los **hicsos** ocuparon el país entre 1645 y 1537 a. de C. y difundieron su uso como arma ofensiva.

➡ Los carros de guerra eran **agrupados** en escuadrones de unos 50 vehículos, cada uno de los cuales era manejado por dos personas: un guerrero y un conductor.

➡ El guerrero solía pertenecer a las familias ricas, ya que debía pagar una cantidad considerable para tener el privilegio de utilizar el **carro**, mientras que el conductor era un soldado que, aparte de sujetar las riendas mientras su compañero lanzaba las flechas o las jabalinas, lo protegía con el escudo.

Vuelva usted mañana

➡ La **burocracia** era una de las actividades más importantes dentro de la organización política de Egipto.

➡ Los reyes egipcios sabían que los **funcionarios** debían estar contentos y recibir un sueldo adecuado para que su administración fuera eficaz.

➡ Los pagos no consistían sólo en oro, joyas y piedras preciosas, sino también en tierras y **pueblos** enteros con sus habitantes.

➡ Sin embargo, el funcionario que era despedido por su incompetencia o por haber cometido algún **delito** perdía todos los regalos recibidos.

Poder y autoridad

Faraón con cetros en una columna del templo de Filé.

Los monarcas solían tener tres cetros distintos que utilizaban en las numerosas ceremonias a las que acudían. El ***sejem***, que simbolizaba el poder, la fuerza y la autoridad, también era llevado por algunas reinas y por los nobles más importantes. Este cetro estaba asociado a los dioses Osiris y Anubis. El *sejem* era imprescindible en las ceremonias de culto a los dioses y a los muertos, pues aseguraba que los ritos serían acogidos de manera favorable por éstos.

El ***nejej***, con forma de azote, simbolizaba el derecho del rey a dominar Egipto y su autoridad para gobernar sobre las tierras del Nilo. El *heka*, con forma de cayado, estaba relacionado con el papel protector del monarca, quien tenía la obligación de velar por su pueblo. Ambos elementos procedían del látigo y el cayado utilizados para conducir el ganado en los primeros siglos de la historia de Egipto.

El ***heka***, símbolo del poder mágico del Sol, era uno de los cetros más relevantes. En muchas tumbas privadas se han encontrado amuletos con su forma, enterrados junto con el cuerpo del difunto para que le sirvieran como protección.

Escribas en un relieve en Saqqara.

Un inventario demasiado macabro

Los escribas eran necesarios en el campo de batalla, ya que eran los encargados de llevar la cuenta del **número** de soldados vencidos. Para ello, recibían las manos cortadas a los enemigos y, mientras uno las contaba, otro las **anotaba** y las sumaba.

La lista era entregada al faraón, junto con los **«comprobantes»**, para que éste la aprobara.

Consejos para funcionarios

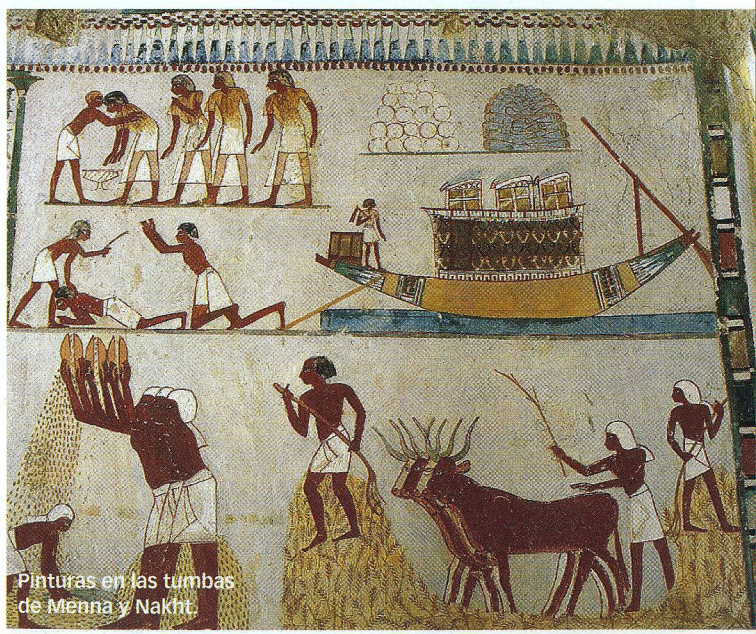
Los funcionarios que trabajaban para el **faraón** debían saber adaptarse a las reglas establecidas para obtener más poder y enriquecerse sin despertar sospechas. Uno de los consejos básicos hacía referencia a cómo debía comportarse un buen funcionario: «Sólo inspira respeto el hombre reservado, y un hombre con carácter, que al mismo tiempo sea rico, se hace un lugar en la **administración** como un cocodrilo en el sol».

Un faraón aconsejó a su hijo que enriqueciera a sus funcionarios para que no tuvieran que dejarse sobornar.

Estatua del funcionario Harsomtusemhat.

Recetas para valientes

- Los textos médicos, como el llamado Papiro **Ebers** (hacia 1550 a. de C.), recogen numerosas enfermedades y los remedios para curarlas.
- Estos remedios se basaban en la elaboración de mezclas de productos **naturales**, muy complejas a menudo, que podían contener desde mirra, orina, miel y harina hasta sangre de murciélago y excrementos humanos.
- Los papiros médicos nos han permitido conocer las **recetas** para muchas de estas enfermedades, como la diarrea, los parásitos intestinales, la migraña, las mordeduras de cocodrilo, la fabricación de cosméticos (que formaba parte de las labores de los «farmacéuticos») y las fracturas.



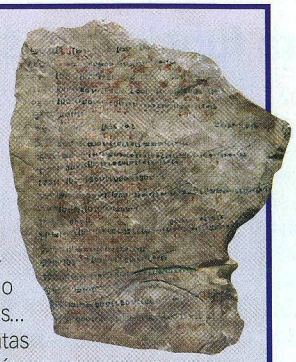
Pinturas en las tumbas de Menna y Nakht.

¡Esos malditos impuestos!

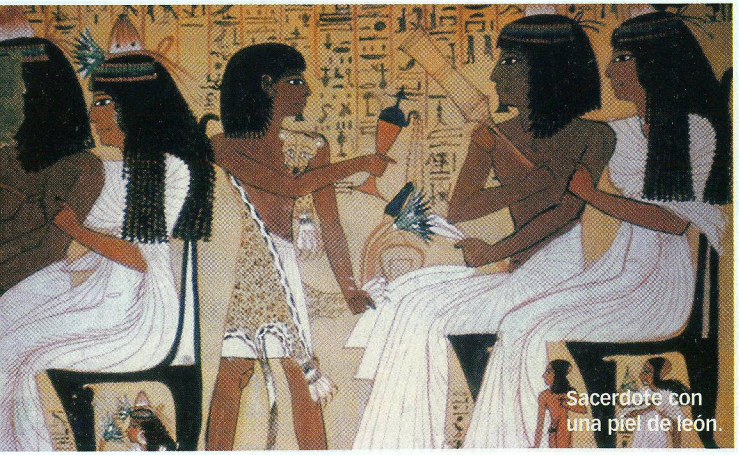
En los primeros tiempos de la historia egipcia, el país y sus habitantes eran propiedad única y exclusiva del faraón. Los campesinos debían entregarle todas sus **cosechas** y los funcionarios verificaban que se correspondían con los cálculos de los agrimensores. A continuación, el rey cedía una parte a los propios campesinos para que no murieran de hambre, mientras que el resto lo **repartía** entre los artesanos, los funcionarios, los sacerdotes y los miembros de su familia.

Bajas médicas

Los escribas llevaban un registro diario de los obreros que faltaban a su trabajo y de las causas de su ausencia. Un papiro escrito en el año 40 del reinado de Ramsés II recoge las razones de distintos trabajadores: **Neferabu** faltó porque tenía que embalsamar a su hermano; Hehnektu tenía que cuidarse del cadáver de su madre; Uadymose se estaba construyendo su casa; Pendua se fue a beber con su amigo Jonsu para celebrar la crecida del Nilo; varios obreros estaban ocupados en la fabricación de la cerveza o en fiestas familiares... Otros tenían distintas enfermedades, habían sido picados por escorpiones o se habían lesionado. El artesano de quien más se apiadaron los encargados fue un pobre marido que tuvo que reconocer que no podía acudir al trabajo porque su mujer le había propinado una **paliza** durante una discusión familiar.



Registro de ausencias laborales.



Sacerdote con una piel de león.

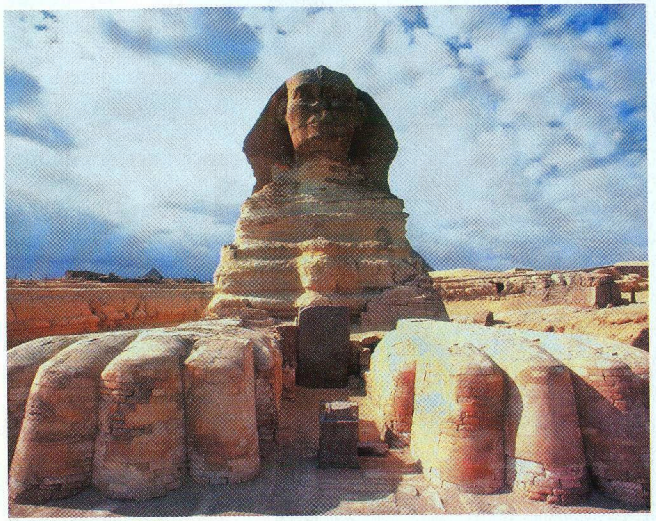
El origen del trabajo temporal

Los **sacerdotes** del bajo clero trabajaban por turnos, de manera que desempeñaban sus cargos durante dos meses al año y los otros diez los dedicaban a sus labores particulares y al cuidado de sus tierras. Mientras ejercían su cargo, recibían carne, vestidos y una ración diaria de pan, cerveza y cereales para que estuvieran contentos y bien alimentados. Los sacerdotes del alto clero gozaban de las mismas ventajas, aunque obtenían mayores **beneficios** y un «contrato» indefinido.

¿Qué le duele?

- Los pueblos que habían vivido durante miles de años en las orillas del Nilo y en los desiertos habían acumulado una gran sabiduría médica, que fue la base para el desarrollo de los métodos médicos y quirúrgicos en el Egipto faraónico. El culto a los muertos llevó a la mejora de los métodos de momificación, que permitieron a su vez un mejor estudio de la **anatomía** humana.
- En un primer momento, las personas encargadas de practicar la **medicina** entre los humanos también se encargaban de los animales, ya que se consideraba que era una misma actividad.
- Aparte de tratar las enfermedades más frecuentes, como fracturas, heridas, contusiones, picaduras de escorpión o serpiente y quemaduras, también tenían conocimientos ginecológicos e investigaron las causas de la **diabetes**.
- Para ellos, el **corazón** hablaba a través de los conductos repartidos por todo el cuerpo, por lo que tomar el pulso en la cabeza, la nuca u otro punto adecuado permitía «oír» la voz de este órgano, al que atribuían las funciones que hoy sabemos que son realizadas por el cerebro.

Egipto monumental



Por si acaso

- Como todas las imágenes incluidas en los recintos funerarios, los **jeroglíficos** podían cobrar vida en algún momento.
- Para evitar cualquier daño, ciertos animales, las figuras de los enemigos y el resto de las imágenes que pudieran llegar a ser peligrosas eran **mutilados** o dibujados parcialmente en las representaciones.
- Por si acaso, también se excluían las escenas de contenido **sexual**.

¡Que le corten la cabeza!

La esfinge de Gizeh, llamada en árabe **Abu el-Hol**, «el padre del terror», ha estado enterrada varias veces bajo la arena, de manera que la cabeza era la única parte que quedaba al descubierto, lo que la preservó de la destrucción en más de una ocasión. Según una leyenda falsa, la barba postiza, el ureo (la cobra protectora que adornaba el tocado) y la nariz fueron destruidos por los soldados de **Napoleón**, que utilizaron estas partes del coloso para hacer prácticas de puntería. En realidad los daños fueron ocasionados por un grupo de fanáticos religiosos en 1380 y, cuatro siglos después, por los cañonazos de los soldados **mamelucos**.

La primera gran restauración moderna se llevó a cabo en la década de 1920, cuando se limpió la esfinge y sus alrededores y se reforzó la cabeza con **cemento**. En la actualidad, la contaminación y la subida del nivel de las aguas subterráneas la han puesto en peligro.

Cronología

2650 a. de C.
Finaliza la construcción de la pirámide escalonada del rey **Zoser** en Saqqara, dirigida por el arquitecto Imhotep.

2580 a. de C.
Se termina la pirámide de **Keops** en Gizeh. Durante casi 5.000 años fue la mayor construcción humana del mundo.

2530 a. de C.
Se erige la pirámide de **Kefrén**, sucesor de Keops, en Gizeh. Se concluye la esfinge con el rostro del faraón.

1260 a. de C.
Finalizan las obras de los dos templos de **Abu Simbel**, a orillas del Nilo, edificados por orden del faraón Ramsés II.

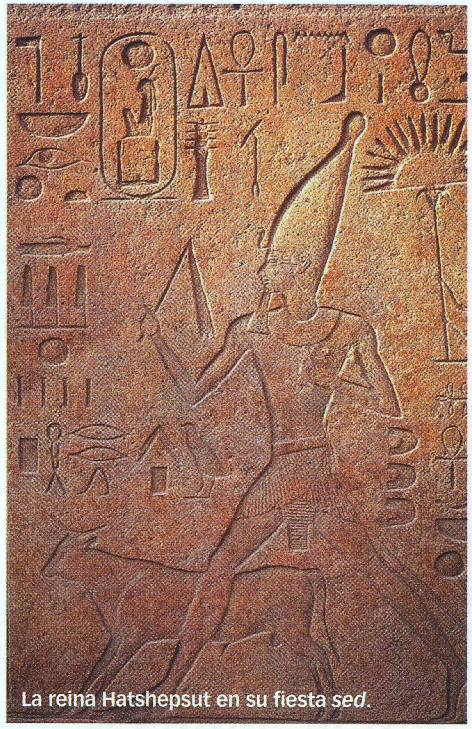
Antes de hora

Las leyendas antiguas afirman que **Micerino** fue castigado por los dioses por ser demasiado justo, ya que no obligó a su pueblo a construir tantos templos como sus antepasados ni pirámides tan grandes como las de éstos.

Un oráculo de la ciudad de **Buto** pronosticó que, como castigo por su bondad, sólo reinaría seis años enteros. Micerino montó en cólera y juró vivir doce años para desmentir la profecía.

El faraón falleció mucho antes de que sus templos estuvieran terminados, por lo que éstos fueron acabados con **ladrillos** de barro colocados a toda prisa, tanto por la falta de tiempo como de recursos económicos.

Su heredero, **Shepseskaf**, que lo sucedió en el trono, se encargó de acabar la pirámide iniciada por su padre.



La reina Hatshepsut en su fiesta *sed*.

¿Hijo del Sol?

La reina Hatshepsut, de cuerpo agraciado y carácter amable, llegó al trono de Egipto cuando aún era muy joven. **Hatshepsut** se proclamó rey y adoptó todos los títulos reservados para el faraón, por lo que tuvo que hacerse representar como un hombre para reforzar su poder.

La reina no dudó en ordenar que sus imágenes no tuvieran atributos femeninos y, en muchas de ellas, aparece con el busto vendado, la barba **postiza** y un aspecto bastante masculino.

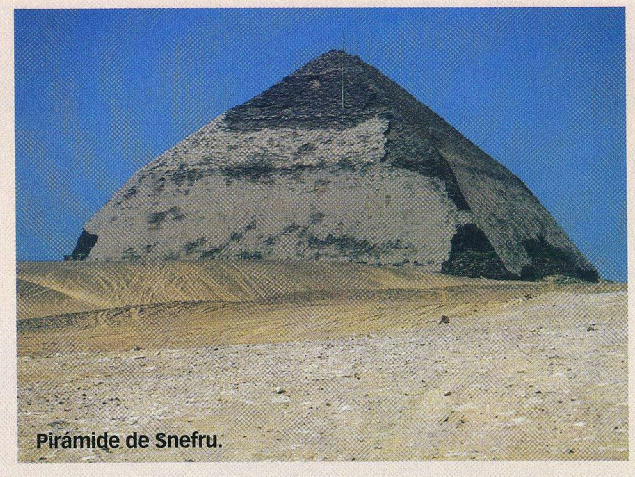
La Cenicienta egipcia

Varios historiadores árabes del siglo XII recogieron el rumor de que el cadáver de una bella cortesana, llamada **Rhodopis**, fue encontrado en una sala anexa a la gran cámara de la pirámide de Micerino. La historia de Rhodopis fue narrada por la poetisa griega Safo, quien se la oyó a su hermano, comerciante de vinos en Naucratis. Según éste, Rhodopis era bellísima y su tumba fue costeada por sus amantes; por alguna razón desconocida los restos de la joven acabaron en la pirámide de **Gizeh**, aunque éste no era el lugar en que habían sido enterrados.

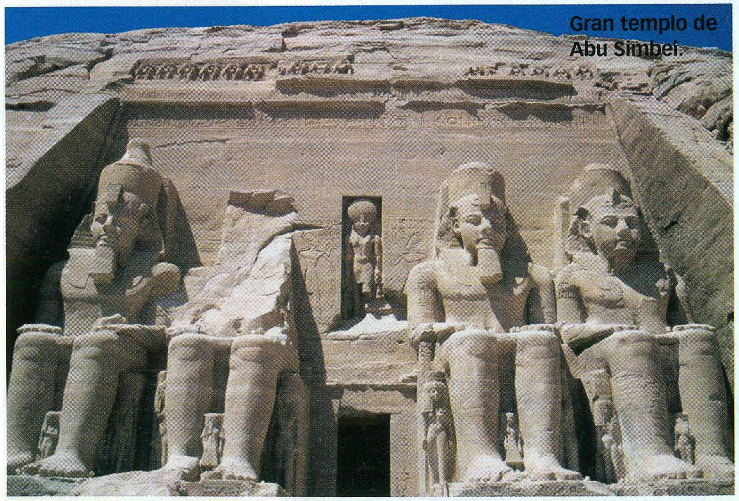
Estos mismos historiadores recogieron una leyenda sobre Rhodopis y Micerino, en la que podría estar basada la afirmación inicial. Mientras la bella joven se bañaba en el río, una golondrina le arrebató una sandalia. El ave voló y voló hasta llegar al palacio de Menfis, pero entonces, cansada, dejó caer la sandalia sobre el jardín. La suerte quiso que el faraón estuviera administrando justicia en ese lugar y que la **sandalia** cayera en sus manos. Cautivado por la perfección de la sandalia, el faraón decidió enviar emisarios a los cuatro rincones de su reino para encontrar a la doncella que había calzado aquella prenda caída del cielo. Tras muchos intentos fracasados, logró encontrar a Rhodopis y la hizo su amante.

Esto se cae

Los constructores comenzaron a arriesgarse a levantar pirámides de paredes lisas después de comprobar que la pirámide de **Zoser** no se derrumbaba. Hacia 2750 a. de C. se construía una pirámide perfecta por orden del rey **Snefru**, pero las grietas aparecidas asustaron a los arquitectos, que no se atrevieron a mantener la inclinación inicial hasta la cima. Snofru exigió que fuera acabada, por lo que se decidió reducir la pendiente en la parte superior para que aguantase.



Pirámide de Snefru.



Gran templo de Abu Simbel.

Bricolaje arqueológico

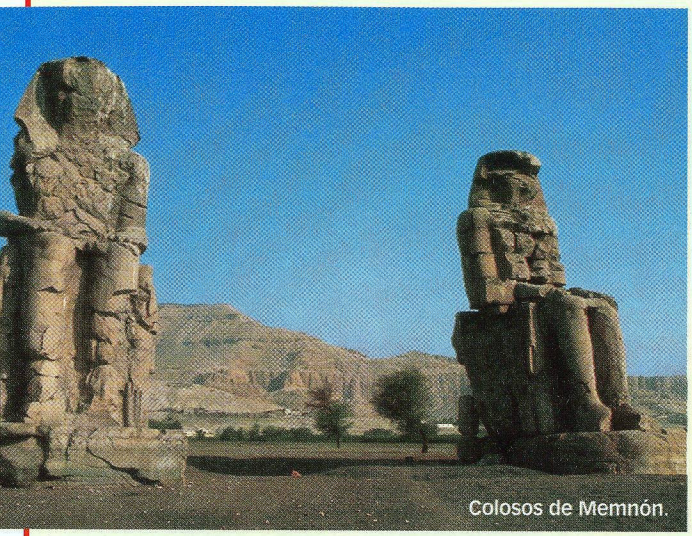
Muchos templos fueron construidos al sur de la actual Asuán para establecer los derechos de Egipto sobre **Nubia**, una región famosa por sus riquezas situada al sur. Los dos templos de Abu Simbel fueron excavados por orden de Ramsés II hacia el año 1260 a. de C. en un macizo rocoso, a orillas del Nilo, para reforzar la presencia egipcia en la frontera. La construcción de la presa de **Asuán** en la década de 1960 los puso en peligro, ya que estaban destinados a ser engullidos por las aguas. Para evitarlo, fueron cortados en 1.042 bloques, trasladados a un lugar más alto y montados de nuevo.

Colección de vísceras

Los vasos canopes, que se colocaban junto a los sarcófagos en las pirámides y las tumbas, contenían las vísceras del **cadáver**, que eran extraídas antes de que fuera embalsamado.

Las tapas de estos **vasos** de piedra tenían forma de cabeza humana, papión, chacal y gavilán.

Las cajas que los contenían estaban decoradas con escenas mitológicas y **conjuros** mágicos.



Colosos de Memnón.

La prisa de Amenhotep

El genial arquitecto Amenhotep construyó a toda prisa un gran templo funerario en la orilla izquierda del río Nilo, al oeste de la ciudad de Tebas. Este templo fue considerado una de las grandes **maravillas** del mundo antiguo.

Para acelerar el ritmo de la construcción, **Amenhotep** decidió ignorar los consejos de sus colegas y allegados y utilizar ladrillo en vez de piedra con la intención de acabar las obras cuanto antes.

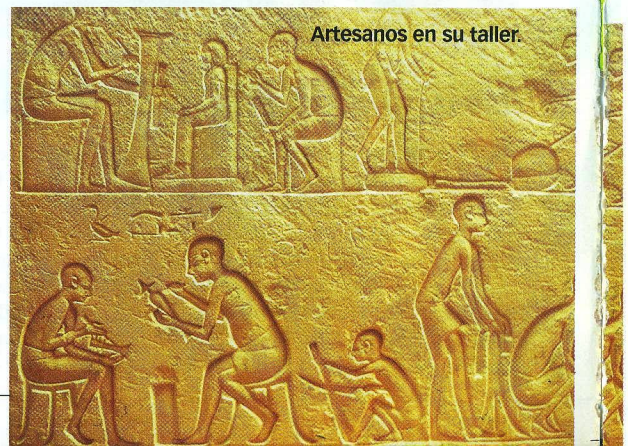
En la actualidad, sólo se conservan las dos gigantescas estatuas de piedra que presidían el templo, conocidas como los Colosos de **Memnón**.

La aparición de la esfinge

- El sueño de **Tutmosis IV** se narra en una estela esculpida entre las patas de la esfinge de Gizeh mil años después de que fuera construida.
- Una noche, mientras dormía apaciblemente, la **esfinge** se le apareció en sueños y le suplicó que la salvara del terrible suplicio de quedar sepultada bajo la arena.
- En aquella época, las arenas del desierto habían alcanzado la altura de su cuello.
- Una vez desenterrada, el faraón ordenó que se construyera un ancho **muro** a su alrededor para protegerla.
- Como recompensa por haberla salvado, Tutmosis recibió el **trono** de Egipto.

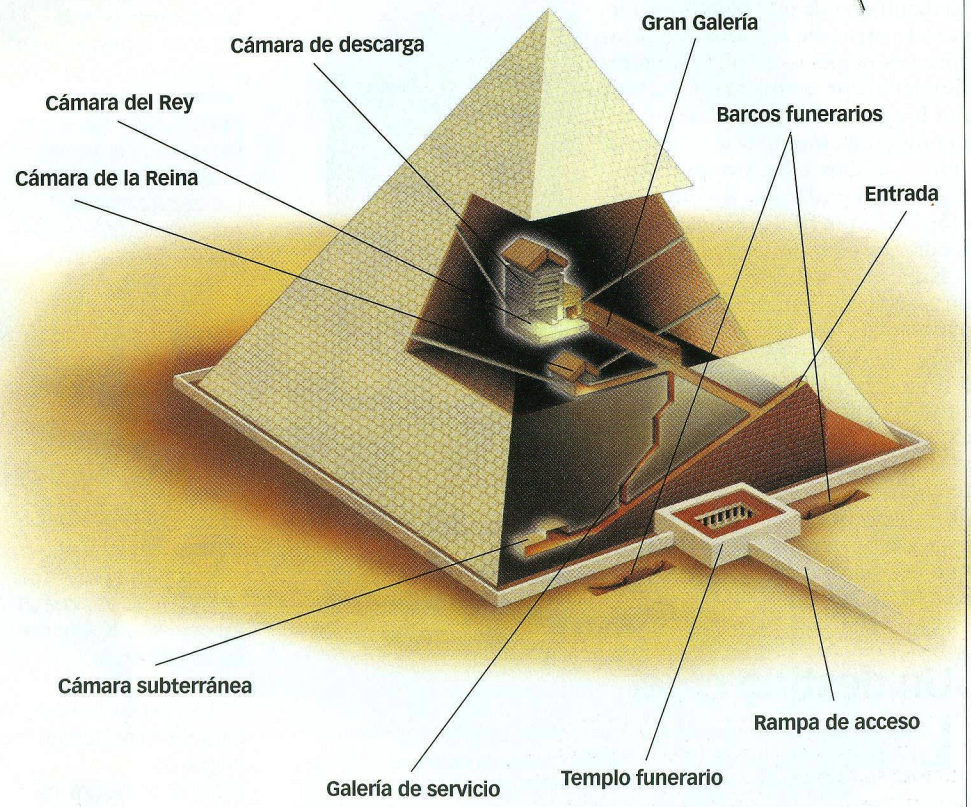
Nacimiento del pluriempleo

Los carpinteros, constructores y dibujantes, como otros artesanos, se dedicaban a la construcción de sarcófagos y tumbas durante su tiempo libre, de manera que obtenían más medios materiales para mejorar su nivel de vida o erigir tumbas para ellos mismos y sus familiares. Muchos artesanos, como **Sennedyem** y el escriba **Ramose**, invirtieron su talento y parte de su tiempo libre en excavar sus tumbas con la ayuda de sus compañeros. Otros artesanos vendían productos para obtener comida, bebida o vestidos y acudir a las numerosas fiestas que se celebraban en los poblados.



Artesanos en su taller.

Esquema de la pirámide de Keops



La gran pirámide de Keops ocupa una superficie de 54.000 m², alcanza 146,6 m de altura y cada lado de su base mide 230 m de longitud. El interior es un complejo conjunto de galerías, pozos y cámaras, cuya distribución fue ideada para impedir que los saqueadores robaran el ajuar funerario y perturbaran el descanso de la momia del faraón. Las cámaras funerarias solían ser subterráneas, pero en algunos casos, como en la de Keops, se hallaban en el interior del cuerpo de la pirámide. Su revestimiento externo, de piedra caliza blanca, se conservó hasta la Edad Media, cuando fue arrancado para construir viviendas en El Cairo.

Flechas solares

Los obeliscos solían ser erigidos a pares y servían para perforar las nubes y dispersar así las fuerzas negativas, con lo que se evitaba que pudieran reunirse, como tormentas, por encima de los recintos sagrados. La punta **piramidal** que corona el monolito, llamada piramidón, estaba recubierta de oro, metal considerado la carne de los dioses por los antiguos egipcios. El piramidón reflejaba los primeros rayos del sol, por lo que se interpretaba que tenía una relación directa y mágica con **Ra**, el dios solar, y otras divinidades. Sin embargo, la construcción de estas finas columnas de piedra era muy difícil.

En Asuán todavía se conserva un gran obelisco que no llegó a ser extraído del lecho rocoso: la pieza, que pesa unas 1.200 toneladas y hubiera medido 41,70 metros de altura, se partió y fue abandonado allí mismo. Es posible que hubiera sido la pareja del obelisco Lateranense, trasladado a Roma en el siglo IV, que mide 32,18 metros y es el único que estaba solo en Karnak.

Obelisco de Tutmosis I.

Un destino cruel

Los principales enemigos del faro de Alejandría fueron los **terremotos**, que dañaron su estructura hasta acabar con él. En 796 el faro perdió su piso superior, que fue reemplazado un siglo después por una mezquita. Entre 950 y 956, las paredes se agrietaron y la torre perdió unos 22 metros de altura. En 1261 un terremoto derribó una parte de su estructura, lo que obligó a realizar algunas reparaciones. Once años después, en 1272, el sultán Saladino ordenó la restauración del faro, que volvió a ser dañado por un terremoto en agosto de 1303. El viajero árabe Ibn Battuta lo visitó en 1326, pero cuando volvió en 1349 ya estaba completamente en ruinas. Abandonado a su suerte, las piedras y el mármol del faro fueron utilizados en 1480 por el sultán mameluco Quaitbay para construir una fortaleza sobre sus ruinas.

La luz del destino

Ptolomeo I Soter dotó a Alejandría con un gran faro, que fue considerado una de las siete maravillas del mundo. El lugar escogido fue el islote de **Faros**, que dio nombre a este tipo de torres de guía. Las obras comenzaron en 290 a. de C. y fueron concluidas por Ptolomeo II Filadelfo, hijo y sucesor de Ptolomeo I, y el arquitecto griego Sostrato de Cnido. Los cálculos para la estructura y sus accesorios se realizaron en la famosa Biblioteca.

El edificio consistía en una amplia base cuadrada, de 17 metros de altura, sobre la que se erguía una torre de unos 100 metros, coronada por una estatua de **Poseidón** y cubierta con mármol blanco. En su parte superior se quemaba leña y resina por la noche, mientras que un espejo reflejaba la luz del sol durante el día.

En 1994 unas obras para reforzar el fuerte erigido por **Quaitbay** pusieron en peligro los restos, olvidados hasta entonces en el fondo del puerto. La operación internacional de salvamento, patrocinada por la Unesco, ha permitido rescatar y catalogar más de 2.000 piezas pertenecientes al faro.

Rencores familiares

La mejor manera de borrar el recuerdo incómodo de una persona era acabar con su nombre, para lo que bastaba con destruir los **jeroglíficos** e inscripciones donde estuviera escrito.

La estela de **Minnefer**, por ejemplo, está llena de arañazos debidos, posiblemente, a una rencilla familiar.

La cara y el nombre de Hatshepsut fueron borrados a **martillazos** por orden de su sobrino e hijastro, el faraón Tutmosis III, y los jeroglíficos que hacían referencia a su reinado fueron repintados.

Pirámide de Kefrén.

Una pirámide con trampa

Hijo de Keops, Kefrén sucedió en el trono a su hermano mayor, Didufri. Este faraón, el cuarto de la IV dinastía, tuvo tres esposas conocidas: Meresanj II, que era la hija pequeña de su padre; Meresanj III, hija de su hermanastro Kewab y Heteferes II, y Jamerernebty I. Esta última, también hermanastra de Kefrén, fue su reina y sus restos fueron depositados en una tumba muy próxima a la de su esposo.

Kefrén utilizó una estratagema para levantar una pirámide mayor que la de su padre en menos tiempo y con un coste también menor. Ordenó que fuera construida en una meseta más elevada que la de Keops, por lo que aparentemente parece más grande a pesar de que mide 10 metros menos que ésta. Junto a su pirámide, Kefrén erigió un gran templo de granito negro y rojo y, a su lado, la famosa esfinge con su cara.

En 1818, tras retirar unos escombros acumulados en la zona, el arqueólogo italiano Giovanni **Belzoni** encontró una entrada que le permitió acceder a la pirámide. Al alcanzar la cámara mortuoria, Belzoni descubrió que los saqueadores ya se le habían adelantado hacía siglos.

En 1999, más de 4.000 años después de su construcción, la pirámide de Kefrén tuvo que ser cerrada al público para evitar su derrumbe. La humedad y la acumulación de sales debilitaron sus paredes, cuyas piedras se habían agrietado. Tras una intensa labor de restauración, fue reinaugurada pocos años después.

Un rey presumido

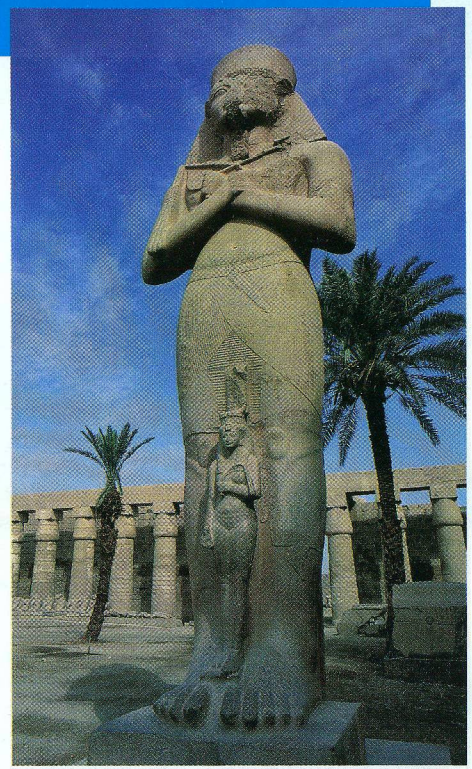
Cuando Amenofis IV adoptó el nombre de **Akhenatón**, los escultores y los pintores recibieron la orden de no volver a retratarlo según un modelo ideal. El rey, que tenía el cráneo deforme y no era muy agraciado, exigió ser representado tal como era, con la cabeza alargada, los labios gruesos y un cuerpo afeminado. Para evitar que se molestara, todos los miembros de la familia real fueron representados con el cráneo alargado.

El poder del ajo

- Los egipcios eran grandes consumidores de **ajos**, pues conocían sus propiedades benéficas.
- Según Herodoto, que visitó Egipto y dejó escritos sus recuerdos del viaje, una inscripción en la esfinge de **Gizeh** hacía referencia al número de ajos suministrado cada día a los esclavos que trabajaban en las pirámides.
- De esta manera recuperaban las **fuerzas** y estaban a salvo de numerosas enfermedades.

El orgullo masculino

Las esposas de los faraones siempre eran mantenidas en un nivel inferior al de éstos, a pesar de que muchas de ellas eran más poderosas que sus cónyuges. Para que las diferencias quedaran claras, a los pies de las estatuas colosales de los monarcas se colocaba una pequeña imagen de sus **reinas**, que así quedaban sometidas a ellos para siempre.



Estatua en el templo de Karnak.

Un templo viajero

El **templo de Debod**, al sur de Egipto, fue construido hace unos 2.200 años. En 1907 la construcción de la primera presa de **Asuán** hizo que el templo fuera cubierto por las aguas.

El plan internacional para la salvación de estos tesoros arqueológicos incluía el regalo de varios monumentos a los países colaboradores. España recibió el de Debod.

La numeración de las distintas partes del templo, las excavaciones, el desmontaje y la copia de las inscripciones se hizo a toda prisa y se perdieron algunos elementos.

Las cajas con las piezas del templo fueron embarcadas en Alejandría en 1970, con destino al puerto de Valencia. El templo iba acompañado por un plano, un listado de las piezas y una colección de fotografías sin identificar. Desde allí, fueron transportadas a **Madrid**, donde los arqueólogos españoles se encontraron con una sorpresa: la numeración de unos cien bloques se había perdido y la de otros cuatrocientos fragmentos no coincidía con el listado ni con el plano. Dos años después de su llegada, el templo de Debod fue reinaugurado en la madrileña Montaña del Príncipe Pío.

Templo de Debod.

Intimidad y vida cotidiana

Una nueva moda

- Zoser accedió al trono de Egipto tras la muerte de **Zanajt**, que era el primer faraón de la III dinastía.
- Este faraón convirtió el ***klaft***, un tocado de tela a rayas, y la barba postiza –o de Osiris– en signos de la dignidad regia.
- La **barba** era considerada una señal de pertenencia a una clase social baja, de manera que los nobles, los sacerdotes y los funcionarios siempre iban afeitados.
- La única ocasión en que se dejaban crecer la barba era el período de **luto** que seguía a la muerte de un faraón.

El gusto por el placer

La sexualidad tenía una gran importancia en Egipto, donde la relevancia de la **virginidad** era insignificante y la violación era castigada con la castración siempre que no se hubiera asesinado a la víctima, en cuyo caso el culpable era condenado a la pena de muerte.

La **melena** suelta o despeinada era la principal arma de una mujer para atraer las miradas de los hombres, por lo que las mujeres enamoradas del mismo hombre utilizaban ciertas sustancias para que sus rivales se quedaran calvas. La mejor fórmula para contrarrestar los efectos de estos potingues era untarse la calva con escamas de tortuga y grasa de pata de hipopótamo.

Las recetas contra los embarazos eran comunes. Un remedio **anticonceptivo** consistía en aplicar una mezcla de apio y cerveza en los genitales femeninos, aunque era más eficaz introducir en la vagina una especie de tapón empapado con una mezcla de miel, dátiles, espinas de acacia trituradas y polvo de coloquinto, una planta que se utilizaba como purgante.

Bes, dios de la lujuria.

Avances agradables

Los **besos** en la boca no fueron una práctica común entre los egipcios hasta el siglo VI a. de C., cuando los griegos los pusieron de moda en el país del Nilo. Hasta entonces, los amantes juntaban sus **narices** para intercambiar el aire respirado, ya que creían que de esta manera tomaban una parte de la esencia del otro.

Un desodorante indiscreto

Las altas temperaturas de Egipto hacían que la **depilación** de todo el cuerpo fuera una práctica muy habitual. Las mujeres se colocaban un recipiente transparente, lleno de ungüento perfumado, sobre la peluca con que se cubrían la cabeza. Con el calor, este producto se derretía y llenaba la estancia de un agradable **aroma**, con lo que se evitaba que el ambiente reinante en las fiestas y los banquetes se convirtiera en algo molesto para los invitados.

¿Sabías que...

- Para averiguar si una mujer era fértil, se introducía un **diente de ajo** en su vagina, se empujaba hasta que llegaba al útero y se mantenía allí durante toda una noche. Si al día siguiente la mujer sentía el sabor del ajo en la boca, se podía afirmar sin duda que era fértil y podría tener hijos, ya que no existía ninguna obstrucción en su organismo.
- Para determinar el **sexo del feto** existía otro método que, según creían los antiguos egipcios, jamás fallaba. Este método consistía en hacer orinar a la embarazada sobre dos porciones de terreno, una sembrada con cebada y la otra con trigo.
- Si la cebada crecía más rápido, el feto era femenino; si el trigo germinaba en primer lugar, la **madre** debía esperar el nacimiento de un varón.

Operación Egipto

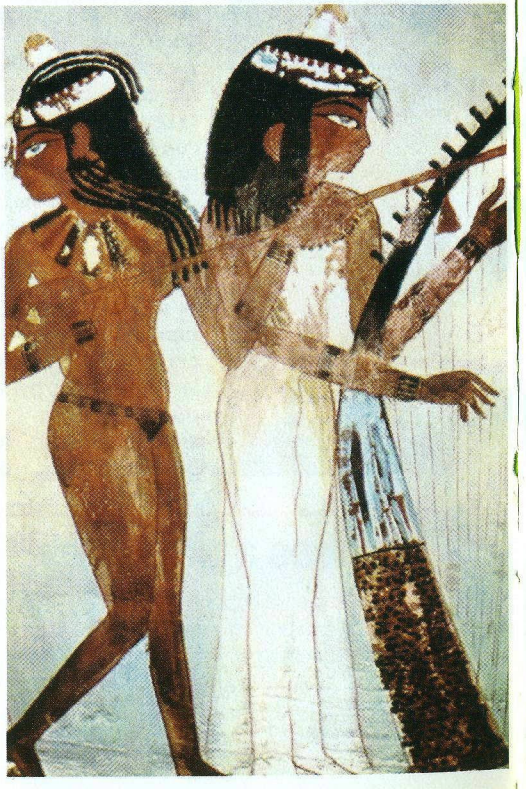
La música intervenía en todas las etapas de la vida. Bailarinas y flautistas acompañaban a los trabajadores en los campos y en las celebraciones de la vendimia. En las fiestas, en las que mujeres y hombres solían bailar por separado, las danzas acrobáticas y las posturas sensuales de las artistas se hicieron tan famosas que algunas de éstas llegaron a ser auténticas **estrellas** musicales.

Las cantantes y las bailarinas actuaban casi desnudas, o cubiertas con finos velos, y su cabello suelto constituía un excitante para quienes las contemplaban.

Estas mujeres se maquillaban de manera que sus **encantos** no pudieran pasar desapercibidos.

La piel era tratada con bálsamos perfumados, y los baños de leche permitían que se conservara tersa y suave. Los ojos eran agrandados y alargados con maquillaje de color negro. Los colores más usuales eran el rojo para los labios, el blanco para la cara, el anaranjado para las mejillas y el azul para los párpados.

Como recompensa por los servicios prestados, recibían lujosos obsequios y, en ocasiones, eran enterradas cerca de las tumbas de sus señores.



Bailarinas en un banquete.

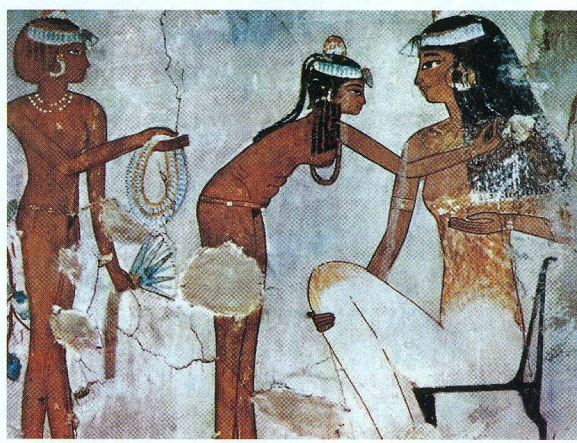
Vino o vinagre

- Las ánforas y tinajas que contenían los **vinos** más caros eran «etiquetadas» con los datos sobre su procedencia, el tipo de uva, la calidad y la fecha de producción.
- Este último dato era muy importante, ya que estos tipos de vino se convertían en **vinagre** en un plazo aproximado de un año.
- A partir de los siglos IV-III a. de C., las **vasijas** de barro eran impermeabilizadas con resina o pez, de manera que el vino no se avinagraba y podía almacenarse durante mucho más tiempo.

Hay que estar guapas

Las fórmulas que utilizaban las reinas para conservar y realzar su belleza eran imitadas por las nobles y, en menor grado, por todas las mujeres egipcias.

Los historiadores antiguos creían que **Cleopatra** fue la mujer que reunió más secretos de belleza. Algunos afirmaban incluso que había escrito un tratado para llevárselo consigo cuando muriera. Cada mañana la reina comenzaba su aseo con un baño de leche de burra mezclada con miel, a la vez que se hacía una mascarilla a base de albaricoque para disimular las arrugas de sus ojos. A continuación, se maquillaba los párpados en verde, las venas de la frente y de las manos en azul, las **mejillas** en tonos rojizos o anaranjados, los labios y los pezones con carmín, y los ojos con grandes líneas negras y se colocaba las pestañas postizas. La moda de utilizar el color verde en los párpados fue atribuida a **Nefertiti**.



Unas esclavas asean a su señora.

¿Una copita?

Aunque la cerveza era la bebida más común, los egipcios también fabricaban vino procedente del prensado de distintas frutas. Para elaborar el **vino** se utilizaban las uvas, los dátiles, las granadas, la palma o los higos. Tras el pisado de la uva, el mosto se almacenaba en tinajas de barro y se dejaba fermentar de manera natural.

Elaboración de vino.

Escena de caza y pesca en el Nilo.

¡A comer, a comer!

Aparte de los animales domésticos y salvajes que comían habitualmente, los egipcios también consumían **ratones** y erizos. Los ratones comunes eran cebados con frutos secos y pasas antes de ser cocinados, una práctica que fue heredada por los romanos. Los **erizos** de tierra, que también eran ofrecidos a los dioses y los muertos, eran preparados con una receta muy especial. En primer lugar, se extraían las vísceras del animal muerto, que era recubierto con una capa de arcilla. Se colocaba al fuego hasta que la arcilla se endurecía y se calculaba que la cocción había concluido. A continuación, se retiraba del fuego y se rompía la capa de arcilla, la cual se llevaba consigo las púas al ser retirada. De esta manera, sólo quedaba la carne **jugosa** del animal, que era aliñada y acompañada con pan.

Hacia la igualdad

Las **mujeres** egipcias tuvieron acceso a los estudios y la práctica de la **medicina**, algo poco común en la época aunque, en muchos casos, asistían a los partos y hacían pequeñas curas. Peseshet, por ejemplo, dirigió un equipo de mujeres dedicado a la práctica médica durante la IV dinastía, mientras que Taua ejerció su profesión entre la población femenina. Con el paso del tiempo, muchas mujeres dejaron de ser ayudantes de los sacerdotes y se convirtieron en expertas **cirujanos**, capaces de operar pies y manos y realizar circuncisiones o ablaciones.

Haz que me quiera

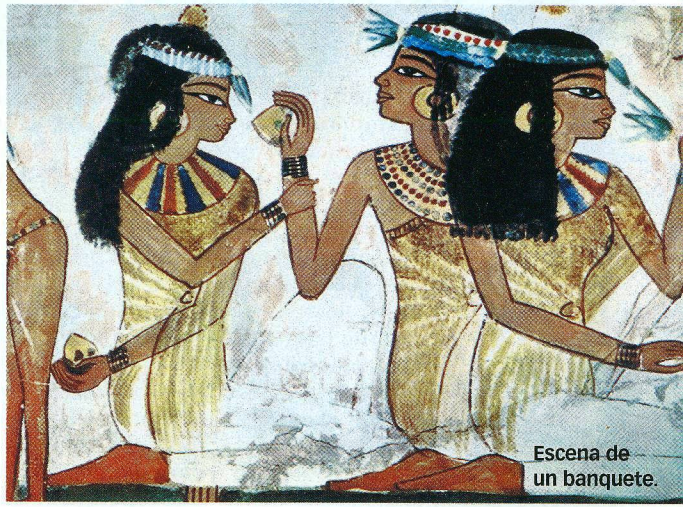
Bastet, la diosa egipcia del amor, era representada con figura de **gato**, por lo que se consideraba que este animal era sagrado y quien mataba uno de estos felinos podía ser ejecutado.

La mejor manera de tener **suerte en el amor** y despertar el interés de la persona amada era ofrecer una **momia** de gato a Bastet, de ahí que se hayan encontrado millones de ellas.

De primero, tripas de hipopótamo

Los invitados a un banquete solían dividirse en dos grupos, ya que las mujeres y los hombres se sentaban separados. La comida era amenizada con música, y la **sobremesa** con más música, bailes y acrobacias.

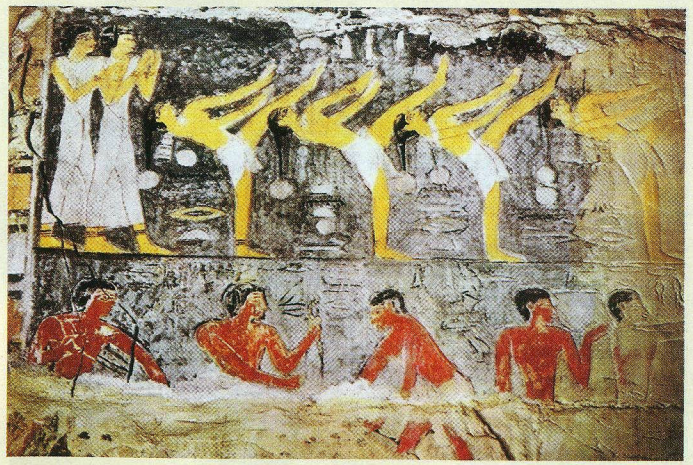
En los grandes banquetes los anfitriones solían servir platos exóticos y de difícil elaboración para sorprender a sus invitados, como las vísceras de hipopótamo y la carne de **cocodrilo**. La peligrosa caza del hipopótamo se practicaba en el Nilo. Su carne, tierna y grasa, era tan apreciada como sus vísceras –el hígado era un manjar exquisito para ellos– y el tuétano de los huesos.



Escena de un banquete.

Mamá, quiero ser artista

Las bailarinas y cantantes que animaban las fiestas y los banquetes se **maquillaban** y arreglaban con extremo cuidado para agradar a los invitados. Las acróbatas y bailarinas más cotizadas eran las jóvenes de senos firmes, larga cabellera, piel brillante y vientre terso, por lo que era importante que aún no hubieran tenido hijos.



Bailarinas acróbatas en un banquete.

Uniforme de trabajo

Los reyes y los nobles son representados en todo su esplendor, ataviados de manera lujosa con todos los símbolos de su poder y ricas telas de gran **colorido**. No faltan, además, las grandes **pelucas** y las costosas **joyas**.

Los esclavos y los artesanos fueron retratados de una manera muy **realista**, morenos, despeinados, sin afeitar y con un sencillo taparrabos, mientras se dedicaban a sus quehaceres diarios.

Momia de gato.

El amor por las mascotas

Los antiguos egipcios no sólo embalsamaban personas sino también a algunos **animales**, sobre todo gatos. Las momias de los animales domésticos eran conservadas con el mismo esmero que las de sus amos y colocadas en su tumba para que les hicieran compañía en la otra vida. También se han encontrado cadáveres embalsamados de musarañas, cocodrilos, serpientes, leones, halcones, bueyes, hipopótamos, perros, hienas, monos, peces, toros, ibis y muchísimos otros animales que eran ofrecidos a los dioses o pertenecían al panteón sagrado. En total se calcula que más de 700 millones de animales fueron momificados en el Antiguo Egipto. Por ejemplo, en unas excavaciones llevadas a cabo en la antigua **Hermópolis** (Tuna el-Gebel) en 2002, se descubrieron cuatro millones de ibis –el pájaro sagrado del dios Tot– momificados, aunque los arqueólogos creen que esta cifra se habrá duplicado cuando concluyan los trabajos.

¿Sabías que...

- La lechuga era uno de los **afrodisíacos** más utilizados por los egipcios, junto con el licor de granada y la mandrágora, ya que despertaba el deseo sexual de los hombres y la fertilidad de las mujeres.
- Este vegetal estaba consagrado a **Min**, una divinidad fálica, y se consumía en grandes cantidades en las festividades celebradas en su honor para que las muchachas jóvenes quedaran embarazadas.

Juntos para siempre

La formación de una familia se basaba en un **acuerdo** económico, pero los sentimientos tuvieron un papel muy importante desde el Imperio Antiguo.

Entre los consejos que el sabio Ptah-Hotep, dejó escritos hacia 2400 a. de C., figuraba el siguiente: «Cuando alcances una vida desahogada, cásate y ama a tu mujer más que al mundo entero. No permitas que le falten los alimentos ni los vestidos bonitos, que son remedios para su cuerpo. Perfúmala con bálsamos olorosos y hazla feliz hasta la muerte. La mujer es un buen campo para su dueño, pero hay que saberlo cultivar».

El amor **conyugal** fue representado en muchas estatuas funerarias, en las que ambos esposos adoptaban una actitud respetuosa y cariñosa: mientras que el marido suele tener el brazo por encima del hombro de su esposa, ésta puede abrazarle a él por la cintura.

El esposo, como cabeza de la familia, debía respetar siempre a su mujer, confiar en ella y no abandonarla si no había engendrado descendencia. El matrimonio, como **institución**, no existía, por lo que la unión era un acuerdo mutuo entre los cónyuges, algo que no impedía que la esposa tuviera sus derechos y conservara sus propios bienes.

El faraón Micerino y su esposa.

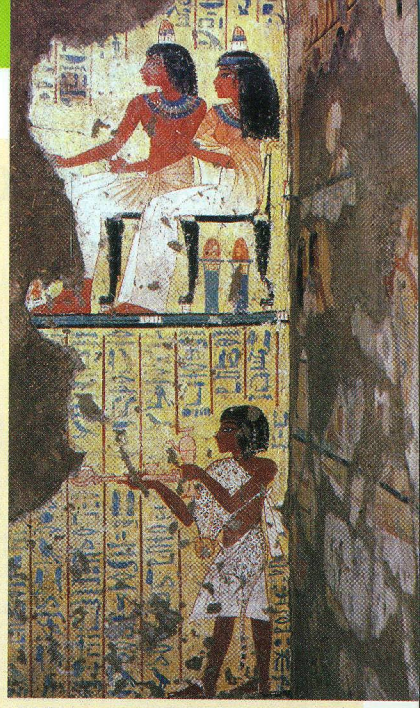
Capricho regio

➔ La reina Hatsepsut envió una expedición a **Punt**, un país legendario al sureste de Egipto, para obtener incienso y mirra a cualquier precio.

➔ Los soldados de la expedición, dirigidos por el príncipe **Senenmut**, regresaron victoriosos con las plantas y los árboles encargados por la reina.

Filtro de amor

Las pócimas para atraer a la persona amada eran comunes en Egipto. Uno de los papiros con **fórmulas** para filtros amorosos aconseja: «Coge un rizo de cabello de la cabeza de un hombre que haya muerto de manera violenta, siete granos de cebada plantada en la tumba de un hombre y un buen puñado de pepitas de manzana. Muélelo bien hasta que quede reducido casi a polvo. Añade la sangre de un gusano, la de un perro negro, unas gotas de **sangre** de tu dedo anular y de la palma de tu mano izquierda, unas gotas de tu propio semen y mézclalo todo muy bien. Vierte la mezcla en una copa y disuélvela en tres medidas del vino obtenido en la primera pisada de la uva».



Conjuros para unos enamorados.

¿A qué jugamos?

La necesidad de divertirse es tan antigua como la misma humanidad, de ahí que jugar fuera el principal medio para disfrutar del tiempo libre en el Antiguo Egipto. Los juegos de mesa tenían un gran éxito, sobre todo el ***senet***, al que jugaban desde faraones hasta campesinos.

El *senet* constaba de un tablero, dividido en tres filas de diez casillas cada una, sobre el que se colocaban doce fichas, cinco con forma de cilindro y siete con forma de cono. Las fichas se movían de acuerdo con unas reglas establecidas. Para saber cuántas casillas debían avanzar, se tiraban unos palitos redondeados por un extremo y planos por el otro. El jugador que lograba llegar al otro lado del **tablero** con sus fichas ganaba la partida. Este juego era muy común, como demuestran las pinturas de la tumba de Nefertari, en las que la esposa de **Ramsés II** se halla en plena partida, y los cuatro tableros hallados entre los objetos personales depositados en la tumba de Tutankhamón.

Nefertari juega al *senet*.

Mujeres al poder

Las mujeres egipcias gozaron de más derechos y **libertades** que, por ejemplo, las griegas que estaban sometidas totalmente a sus maridos. En Egipto una mujer no sólo podía dedicarse a actividades como la medicina, la escribanía, el pilotaje de barcos o la dirección de obras, sino que podía llegar a ser **faraón** o sumo sacerdote.

Recibían el mismo salario que los varones por su trabajo y, por tanto, también la misma pena cuando cometían un **delito**. Solían casarse entre los doce y los catorce años, y establecían contratos para preservar su patrimonio en caso de divorcio.

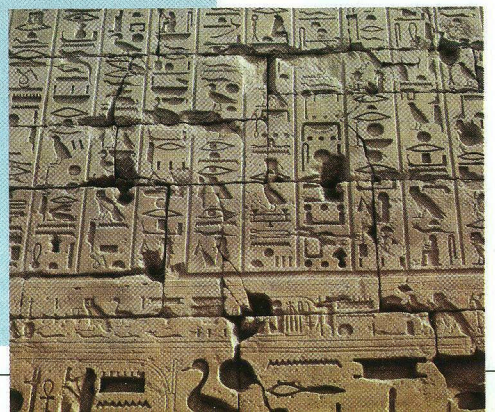
Una reina venera a la diosa Hathor.

Una rubia fresca

- Cada familia consumía unos tres **litros** y medio de cerveza al día, y si elaboraban más de la necesaria podían cambiarla por otros productos.
- La **cerveza** era uno de los alimentos básicos en el Antiguo Egipto, donde era llamada *heneket*. Aunque el método de elaboración es parecido al de la cerveza actual, el resultado era un líquido denso y oscuro, con un escaso contenido en **alcohol**, que era filtrado y guardado en vasijas.
- Cada nomo o provincia tenía su propia receta exclusiva, que debía cumplir los requisitos mínimos de **calidad** establecidos por las autoridades provinciales.

El origen de las letras

Algunas de las letras que utilizamos habitualmente proceden de los antiguos **jeroglíficos** egipcios. La letra *k*, por ejemplo, se corresponde con un signo que tenía forma de mano extendida. Cuando crearon el alfabeto, los fenicios imitaron esta forma en la letra *kaf*, que tenía una forma parecida a la actual. La letra *o* proviene de la escritura jeroglífica egipcia, en la que tenía forma de ojo. Los **fenicios** tomaron el símbolo y lo representaron como una letra de forma circular, al que llamaron *ain*, es decir, «ojo».

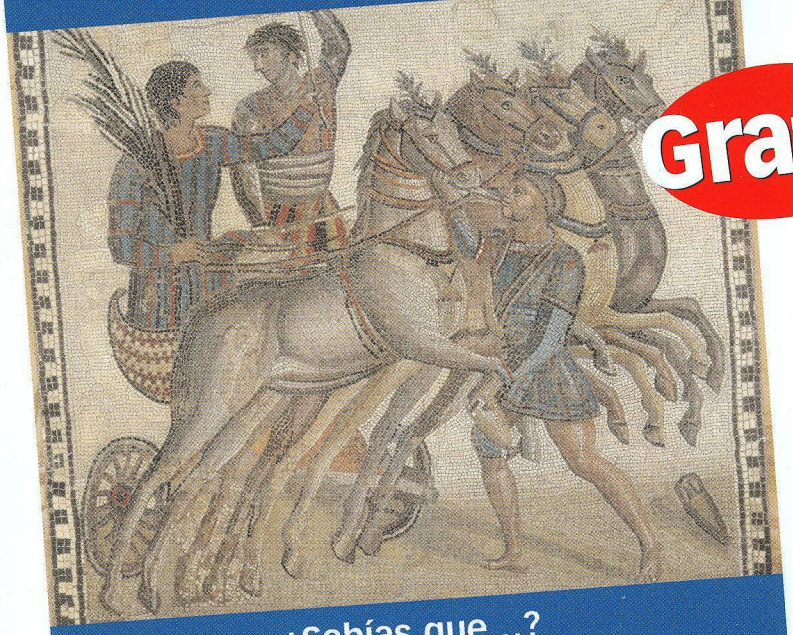


Jeroglíficos en el templo de Karnak.

El próximo mes...

DISFRUTA CON LAS ANÉCDOTAS MÁS DIVERTIDAS DE LA ANTIGUA ROMA

239 anécdotas de la antigua ROMA



Gratis

¿Sabías que...?

- LA MASCOTA PREFERIDA DE **JULIO CÉSAR** ERA UNA JIRAFA
- **CALÍGULA** NOMBRÓ CÓNSUL A SU CABALLO
- EL PEOR CRIMEN DE UNA MUJER ERA EL **ADULTERIO**

HISTORIA Y VIDA

HISTORIA Y VIDA
PARA DISFRUTAR DE LA HISTORIA